

CRÓNICAS URBANAS DEL ROCK EN CARTAGENA 2013

INFORME FINAL PROYECTO DE GRADO

CRÓNICAS URBANAS DEL ROCK EN CARTAGENA 2013

ALEJANDRO GARCÍA GARCÍA

EMMANUEL UPEGUI CASTRO

TUTOR

RICARDO CHICA GELIZ

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

CARTAGENA

2013

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN.

2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

2.1 El Rock y el Periodismo Cultural en Cartagena.

2.2 El Rock y la Crónica Escrita: Fuera de Colombia

2.3 El Rock y la Crónica Escrita: En Colombia

2.4 El Rock y la Crónica Escrita: Cartagena.

3. PREGUNTA PROBLEMA

3.1 Subpreguntas

4. OBJETIVOS

4.1 General

4.2 Objetivos Secundarios

5. MARCO TEÓRICO

5.1 Antecedentes Conceptuales Para Observar el Rock en Cartagena

5.1.1 Lectura del mensaje: Codificación y de-codificación

5.1.2 Identidad Social

5.1.3 Práctica musical

5.1.4 Interpelación

5.1.5 Narrativas

5.2 Periodismo Cultural

5.3 Crónica Urbana

5.4 Reportería Gráfica.

6. DISEÑO METODOLÓGICO

6.1 Enfoque Investigativo

6.2 Sujetos.

6.3 Técnica de recolección de información.

6.4 Procedimiento.

7. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

7.1 Consideraciones Previas Sobre La Práctica De La Crónica En Cartagena

7.2 La Experiencia de Abordar la Memoria Rockera en Cartagena

8. COMPILACIÓN DE CRÓNICAS.

8.1 Raissa Cáceres: El Rock Es También Mujer, Que No Desiste

8.2 Endless Road: un metal afilado en la unión

8.3 Ricky Rosales Y La Astilla Encendida Del Rock And Roll

8.4 Fabián, Toustados y Bandas de Hilo Cartagenero

9. FOTOREPORTAJE.

9.1 Endless Road: El Bautizo de Fuego, El Primer Toque.

10. CONSIDERACIONES FINALES

11. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En el siguiente proyecto de grado el lector se encontrará con una serie de relatos urbanos que abordan, desde el género de la crónica y el fotoreportaje, las distintas facetas del rock en la ciudad de Cartagena. Como protagonistas de estas, se tienen algunos destacados exponentes, productores y consumidores que a diario se mueven en las distintas vertientes sonoras que este gran río de referentes ofrece.

Para lograr lo anterior, se establecen una serie de objetivos con el fin de ordenar las lecturas y la información que se decanta de la experiencia sensorial al momento de compartir con las fuentes. Por ello, la presencia de unos referentes teóricos y conceptuales se hace estrictamente necesario, al funcionar como unos lentes para leer las realidades.

Se es consciente dentro de este proyecto, que el periodismo cultural así como el género de la crónica y el fotoreportaje, cumplen una cantidad de estándares logrados a través de la experiencia de grandes maestros en el campo de trabajo. Por lo tanto, se identifican y describen en las siguientes páginas, las principales guías metodológicas que orientan la construcción de relatos periodísticos.

Es el fiel objetivo de este material, el intentar legitimar a la minoría de jóvenes que practican del rock en la ciudad, exponiendo la forma en que esta música vive dentro de ellos, y las distintas maneras en que se exterioriza. Demostrar que es un movimiento vivo y con capacidades de aportar a la sociedad a través de la música.

JUSTIFICACIÓN.

El rock, sus exponentes, sus experiencias, su gente. Invisibilizados, ignorados, exentos de toda agenda cultural desde hace un par de años en la ciudad. Temas poco tratados en los medios masivos de comunicación locales, que limitan la mayor parte del quehacer de su periodismo cultural, a los productos hechos en serie que se promueven y comercializan desde las grandes industrias del entretenimiento.

El rock en Cartagena es un tema poco explorado. ¿Quiénes lo hacen? ¿Cómo lo hacen? ¿Qué escuchan? ¿A qué le cantan? ¿Cómo se relacionan con la ciudad? Son preguntas que se intentan responder en el compilado de crónicas que integran esta propuesta, hilvanadas con la visión de periodistas jóvenes, sin ataduras ni deudas.

A esa dirección le apunta este proyecto; a una sugerencia que, desde la contracultura, el periodismo escrito y el fotoreportaje, se le hace a la agenda que interviene la línea temática que todos portan y comentan a diario. Se señala desde aquí a una apertura, a un contacto con otras realidades que se viven y reproducen con música estridente como una banda sonora, construyendo así un escenario de comunicación complejo (Pereyra, 2007).

La relevancia de este proyecto se circunscribe, entre otros puntos, en el aporte experimental al término 'cultura' así como a su forma de periodismo, una modificación necesaria para esta ciudad, que se ve encarcelada en propuestas radiales, escritas y televisivas basadas en el consumo efímero de un neo-folclor, producto de la mixtura de lo ancestral y lo contemporáneo. El rápido olvido como estrategia comercial. Reemplazo.

Es nuestra necesidad, entonces, legitimar una minoría de la población cartagenera, productora activa de sentidos, cuyos hábitos y prácticas socio-culturales se encuentran, de alguna forma, cubiertas por un denso velo de desconocimiento. Una minoría que se encasilló desde su misma genética en las fieras corrientes de lo contestario, que marcaron gran parte de la segunda mitad del siglo XX, y que fue víctima de cruentos silenciamientos por parte de masas conservadoras en países como Argentina, Inglaterra, México y Estados Unidos.

La historia relata la importancia de estos grupos de jóvenes y su aporte constante a la construcción de ciudad y ciudadanos, dando origen “a un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones” (Reguillo, 2000). Basta con recordar el movimiento de la Séptima Papeleta, que aquí en Colombia y en contra de las dinámicas de poder de aquel momento, gestó la reforma constitucional del 91.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

El Rock y el Periodismo Cultural en Cartagena.

Pese a ser un terreno prácticamente desconocido, se podría poner en franca duda la presencia del rock y sus vertientes en la agenda temática manejada desde los medios de información cartageneros, aun siendo un elemento activo en los procesos sociales y comunicativos de la ciudad.

Basta con revisar las opciones que entrega Google, al buscar la relación sobre rock y Cartagena, para entender que su conexión es mínima. Sus tres primeras páginas están dedicadas a avisos y reseñas comerciales de la franquicia Hard Rock Café, que desde el 2008 hace presencia en La Heroica.

Al seguir indagando en la web, esta vez, sobre los productos periodísticos que se han realizado en diarios como El Universal, se puede vislumbrar una cantidad de reseñas limitadas que no pasan de exponer un hecho noticioso hasta alcanzar el umbral de lo superfluo, teniendo como patrón, los sucesos y momentos desarrollados en el ámbito internacional.

Los ‘toques’, la producción rockera local, sus bandas y seguidores: los miles de jóvenes que siguen el movimiento musical, están por fuera de los intereses.

Contados reportajes y crónicas realizados por blogueros. El relatar las realidades en un medio escrito es una opción limitada por el espacio que se distribuye y reduce desde la pauta comercial. El tema del rock cartagenero poco se siente en los medios y el periodismo cultural sigue la obligada ruta editorial de los intereses económicos.

El problema es claro: la irrelevancia de una ciudad multicultural con más de 211.890 jóvenes (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2005), entre los que hay muchos que han acogido el rock entre sus formas de expresión. Una ciudad en la que se ha formado un número aproximado de 39 bandas musicales y seis bares en los que el rock es el código sensorial (Upegui, 2011). Son múltiples formas de leer realidades, en las que se destacan líneas narrativas, performances, sonidos y reconfiguraciones del espacio público. Es por esto que el rock merece un espacio preponderante en el imaginario periodístico local.

El Rock y la Crónica Escrita: Fuera de Colombia

El rock se levantó un día, y sin proponérselo, revolucionó la forma de ver, contar y sentir el mundo. Con sus líricas y ritmos se han acompañado muchos de los cambios sociales que la humanidad ha experimentado en la segunda parte del siglo XX. Protestas y aprobaciones se han entonado bajo el abrazo de las escalas de blues, sobre la premura del *riff*. La del rock, es una historia digna de contarse. Y se ha contado.

El género periodístico de la crónica, a nivel internacional, acompaña el devenir de esta música. Esta es la forma en que han sobrevivido las experiencias y los detalles de la vida de Elvis Presley, o la audaz presentación de Jimi Hendrix en Woodstock. Los primeros momentos del rock en la radio, cuando Alan Freed un disc-jockey blanco en su programa *Moondog's show*, se involucraba con tendencias acústicas afroamericanas como el blues y el jazz (Llewellyn, 2009).

Para citar unos cuantos ejemplos que dan cuenta de la magnitud del impacto del rock en el periodismo cultural a nivel internacional, podemos exponer algunas producciones

editoriales de alto contenido estético que abarcan géneros como la crónica, el reportaje, el perfil y la reseña, todo mezclado, con una pertinente producción fotográfica que ilustra la forma en que el rockero se hizo, vive y perdura.

The Beatles, Antología, es un libro, entre muchos otros, de 367 páginas publicado por la editorial Ediciones B de España, en el que se narra la biografía de tan importante agrupación contada por sus propios miembros. Otro importante ejemplo se da con la publicación The Complete Beatles Chronicle (Chancellor Press), de 362 páginas, del autor Mark Lewisohn, en el que se narra cómo eran las sesiones de grabación de la agrupación.

Más ejemplos se encierran en la experiencia musical de otro grande del género: The Rolling Stones. A ellos, con más de 50 años de existencia, se les ha dedicado recientemente un libro de fotografías inéditas que abarca toda su carrera. The Rolling Stones 50 (Thames& Hudson), como se ha denominado, tiene 352 páginas y más de mil ilustraciones que hurgan en los momentos más intensos e íntimos de la banda.

El Rock y la Crónica Escrita: En Colombia

El rock se mueve en el país con zancadas pequeñas pero seguras. Festivales, publicaciones y conciertos, hacen de este un espacio fértil para el crecimiento de esta música. Sus frutos se dan, entre otros escenarios, en el periodismo cultural.

A nivel nacional la producción periodística es notable. Con festivales como el mítico Rock al Parque en Bogotá, Altavoz en Medellín y Miche Rock Fest en Barranquilla, se genera cierto impacto en el ámbito musical internacional. La prensa, en sus tres formatos, realiza un constante y arduo cubrimiento del desarrollo de estos eventos.

La existencia de la revista Shock es un pequeño motor para el movimiento en Colombia, ya que este se configura, como el eje central de su temática. Shock se convierte en muchas ocasiones en productor de experiencias: los Premios Shock Tigo 2013, son muestra de ello.

Crítica, reportaje, crónica, columna de opinión, el producto editorial se emplea a fondo en cuanto a géneros se refiere. Estos son utilizados como contenedores de vida para muchos de los sucesos musicales que se toman el país y el exterior, nunca limitando, el talento creativo del periodista. Por ejemplo, el ya antes citado festival Rock al Parque, uno de los más grandes encuentros gratuitos al aire libre de Latinoamérica, cubierto en una entrega de seis crónicas.

Hay que agregar que los periódicos de circulación nacional como El Tiempo, dedican a grandes narraciones y espacios a eventos como el concierto de Black Sabbath y Megadeth, realizado el 19 de octubre en Bogotá en el Parque Simón Bolívar. La crónica, titulada Sabbath y Megadeth en Bogotá: la graduación de la nación metalera (El Tiempo, 2013), se encargaría de contar lo sucedido, haciendo un despliegue bastante generoso, de artificios narrativos y descriptivos.

De igual forma, los relatos basados en los avances del nuevo periodismo sirven para la realización de macroproyectos editoriales que intentan abarcar la cotidianidad del rock colombiano. Como muestra de lo anterior, el libro El ABC del rock (editorial Taurus), escrito por Manolo Bellón, cuenta “sin estancarse en detalles minúsculos pero narrando cuidadosamente la esencia de la historia del Rock, Bellón lleva de su mano al lector para que haga un recorrido cronológico por los personajes, espacios, canciones y situaciones

que llevaron al surgimiento, desarrollo y consolidación de este género musical” (Editorial Taurus, 2007).

El Rock y la Crónica Escrita: Cartagena.

Como ya se expuso antes, el tratamiento periodísticamente profundo del quehacer rockero no se realiza de forma definitiva en la ciudad. Son contados los abordajes que se realizan, desde medios de comunicación impresos, en los que se usan en la gran mayoría de veces miradas ligeras que no abarcan más que el hecho noticioso o una entrevista superflua.

Todo lo anterior nos lleva a realizarnos la siguiente pregunta:

PREGUNTA PROBLEMA

¿Cómo es tratado el género musical del rock, en la producción de crónicas sobre la cultura juvenil de Cartagena?

Subpreguntas

- ¿Cuáles son los referentes culturales y comunicacionales para abordar el tema del rock en Cartagena?
- ¿Cuáles son los referentes conceptuales, metodológicos y prácticos más relevantes para producir crónica urbana sobre rock en Cartagena?
- ¿Cuáles son los aspectos más relevantes de las prácticas roqueras en Cartagena, susceptibles de ser registradas por el periodismo cultural?

OBJETIVOS

General

Adelantar la producción escrita de crónicas urbanas sobre la experiencia de la cultura juvenil y popular de Cartagena, con respecto al género musical del rock

Objetivos Secundarios

- Establecer los referentes teóricos y conceptuales claves para abordar el tema del rock en Cartagena
- Identificar, describir y poner en uso los referentes metodológicos y prácticos más relevantes para producir crónica urbana sobre rock en Cartagena
- Describir los aspectos más relevantes de las prácticas roqueras en Cartagena, susceptibles de ser registradas por el periodismo cultural

MARCO TEÓRICO

Antecedentes Conceptuales Para Observar el Rock en Cartagena.

El presente proyecto, posee una perspectiva que se sostiene dentro del universo conceptual (estudios culturales) del autor Stuart Hall y su teoría de codificación y de-codificación. También, se tuvo en cuenta muy activamente, los conceptos de la identidad social, práctica musical, la interpelación y la narrativa. A continuación, se procederá a definir cada uno de los elementos conceptuales que se usaron en el presente proyecto.

Lectura del mensaje: Codificación y de-codificación

El público cartagenero y, más exactamente el juvenil, se encuentra bombardeado por una cantidad inimaginable de estímulos y mensajes (muchas veces contradictorios) a través de los medios, que sugieren una gran diversidad de prácticas sociales y modos de vida. La estructura de estos mensajes insinúa la forma misma en que la audiencia debe tratar de entenderlos. El *Rock*, se constituye en una de esas prácticas sociales estimuladas con códigos propios de lectura.

José Carlos Lozano en su libro *Teoría e Investigación de la Comunicación de Masas*, nos explica a través de los conceptos desarrollados por Stuart Hall, la dinámica de 'emisión y negociación de mensajes' que, según Hall, se da prácticamente mediado por tres factores: la encodificación, el *momento* del texto encodificado y la variación de la decodificación de las audiencias. (Lozano, 2007)

Las audiencias, según Hall quien es citado por Lozano, tienen 3 formas de decodificar un mensaje: “a. Una lectura dominante-hegemónica; b. Una lectura negociada; y c. Una lectura oposicional”.

“La lectura dominante es aquella que interpreta el mensaje siguiendo el código de referencia en que fue encodificado, es decir el receptor asimila los valores y las opiniones hegemónicas (favorables a la élite) insertas en el contenido. La lectura negociada, por otra parte, contienen una mezcla de elementos adaptativos y oposicionales: por un lado acepta como legítimas las definiciones hegemónicas para las totalizaciones, mientras que por otro, más restringido, más situacional, elabora sus propias reglas de juego, funciona con excepciones a la regla. Concede la posición privilegiada a las definiciones dominantes de los sucesos, pero se reserva el derecho de hacer una aplicación más negociada de las condiciones locales. Por último, la lectura oposicional, se refiere a los momentos en los que los receptores rechazan la interpretación de los mensajes con base en códigos dominantes-hegemónicos, decodificándolos mediante códigos alternativos capaces de cuestionar a las clases y grupo dominantes.” “Hall (citado por Lozano, 2007)”

Comprendiendo lo anterior, el joven de la ciudad puede seleccionar sometiendo a una *disputa simbólica* y, de acuerdo a sus gustos (constructos hechos por los sucesos y vivencias a lo largo de su vida), el tipo de mensaje que adoptará e interiorizará y que a la larga, moldeará su identidad, agregándole a su persona, una serie de características que se harán notorias en su performatividad y en su narrativa.

A la luz de estos conceptos, se pretende comprender las razones del por qué un sector de la población juvenil, responde a los llamados o a los estímulos de mensajes con contenido Rockero, que se emiten desde los medios de comunicación, información y entretenimiento.

Identidad Social

Siendo las bandas juveniles Rockeras en la ciudad de Cartagena una comunidad sólida y delimitada, con prácticas sociales bien definidas y con lugares de congregación ya establecidos, se hace necesario entrar a definir el concepto de identidad social, para entender a nivel grupal, las dinámicas y los fenómenos de homogenización (y todos los conflictos que esto conlleva) que viven los integrantes en búsqueda de una aceptación.

En un nivel individual, el concepto de 'identidad social' se define según la licenciada en Psicología Maritza Montero como una "constelación relativamente permanente de significados y representaciones que permite a los miembros de un grupo social con elementos históricos, territoriales y socioculturales comunes (lenguaje, costumbres, religión e instituciones socioculturales) identificarse como interrelacionados" "Montero, (citado por, Molano)".

Por otro lado Tajfel, Turner y sus colegas (1986) argumentan que el individuo desea una identidad social positiva y propia y, que en parte lo logra efectuando comparaciones entre su grupo y otro relevante. A causa de estos mecanismos de autoestima, se siente motivado a menospreciar otros conjuntos de personas (con prejuicios o discriminación) para mejorar su yo y la estimación dentro de su banda juvenil. La teoría de la identidad social hace suposiciones sobre la conducta entre estos conjuntos sociales: Supone que

nos definimos y nos evaluamos a partir de nuestro grupo social. (Extraído el 3 de noviembre de 2013)

En el caso de nuestros grupos a estudiar, el *Rock* los provee o, mejor dicho, les sugiere una *bandera* y un *credo*. Les brinda una imagen y una jerga, una manera de caminar y una forma de lucir su ropa, les da los temas de los cuales deben hablar y los distintos fenómenos culturales urbanos que no deben tener en cuenta. El universo simbólico y además, factor de cohesión en los grupos Rockeros de la ciudad, es precisamente la práctica musical a la que el Rock'n Roll apunta.

Práctica musical

“Que la música es un valioso vehículo de expresión está fuera de toda duda y, como tal, posee un lenguaje con reglas y símbolos propios que debe ser entendido y utilizado coherentemente si nos queremos valer de él.” (Manzanero, 2008)

Al constituirse la música como un lenguaje y medio de comunicación, se conforma alrededor de ella un universo humano en búsqueda de legitimación, de visualización y reconocimiento por parte de su entorno, adoptando, los distintos códigos identitarios del género con el cual se identifican.

No es casualidad el que un ‘Emo’ cartagenero, que usa frecuentemente el Centro Comercial Paseo de la Castellana, vista de color negro y rosado, le guste el maquillaje pálido y adopte una postura pesimista si, la música que escucha, tiene melodías oscuras y letras evocadoras de pesares y melodramas humanos alusivos al suicidio; o, el que un punkero del Parque de La Marina, le guste la ropa envejecida y muy ceñida al cuerpo,

los *looks* de cabello con crestas y adopte posturas anarquistas a través de los grafitis callejeros mientras, escucha ritmos muy rápidos y sencillos (técnicamente hablando), caóticos, marcando líricas revolucionarias e inconformes.

La docente Stella Muños nos refiere: “La palabra es dotada de un nuevo potencial con la música que le da origen. Ella, la música, provoca, al decir de Trías una nueva gnosis o iluminación en la conciencia, ampliando su conocimiento y experiencia” (2010). Teniendo en cuenta también, además de lo anterior, el andamiaje comercial y publicitario que ha creado la industria cultural de la música, da como resultado, el que el poder del llamado y de los ofrecimientos de referentes identitarios, sea más fuerte, ya que seduce a la audiencia desde los campos conjuntos auditivos y visuales.

De la misma docente Muños, podemos entender que la práctica musical posee dos ejes: espacial y temporal. En el primero, desde una esfera artística, se puede esbozar la práctica como espacio de producción sonora, de construcción musical compartida y de compromiso musical; y desde la esfera social y del reconocimiento, como espacio de identidad, de intersubjetividad y de compromiso social. En el eje temporal, desde la práctica artística, se puede definir como tiempo de expresión, intensivo y efímero; tiempo de goce estético y de comunicación. Desde la esfera de la práctica y diálogo social, como un tiempo de exponerse, tiempo extensivo, de reencantamiento y relacional. “Es posible caracterizar a esta práctica como un espacio de creación compartida en el que se ponen en juego aspectos técnicos, socioafectivos y estéticos, que generan el fenómeno musical integral” (2010)

En el anterior contexto explicativo, podríamos ubicar a las distintas bandas y grupos juveniles Rockeros de la ciudad, que, en busca de satisfacer sus nuevas necesidades basadas en la nueva identidad Rockera adquirida, se mueven activamente por los ejes y las esferas anteriormente explicados y desarrollados por la docente Muños. Como ejemplo, podemos trasladarnos al punto de la formulación del problema y revisar el caso de la banda local Ictus, que no conformes con la escucha del Rock, deciden hacerlo, musicalmente hablando.

Interpelación

Concepto desarrollado por el teórico Louis Althusser en su ensayo “Ideologías y aparatos ideológicos del estado”, publicado por la revista La pensée en 1970. Althusser se refiere con la interpelación a:

“El llamado que induce cualquier tipo de ideología sobre el sujeto, produciendo en él un estado de conocimiento/desconocimiento, haciéndolo responsable de sus propias decisiones y llevándolo a la escogencia de una sola identidad. (...) La ideología cumple respecto de los sujetos colectivos la misma función que el Yo respecto de los sujetos individuales: les proporciona una unidad imaginaria, una consistencia que le permite reconocerse como el mismo a través del tiempo”
(Extraído el 3 de noviembre de 2013 de <http://anahitxt.com.ar>)

Si bien, el concepto fue desarrollado para explicar una dinámica que se esboza en lo político, el docente investigador Ricardo Chica la lleva hacia un plano mediático, caracterizado por el consumo de productos culturales: “la interpelación se refiere a un llamado específico cuyo contenido ofrece pistas de identidad. Así un bolero, por

ejemplo, interpela a cierta generación de lo público, a cierto gusto, o a cierta época y su significación podría ser la nostalgia por lo que fue y ya no es.” (Chica, 2005)

Se toma este concepto, por la importancia que han tenido los efectos de los Mass Media en las generaciones de jóvenes expuestos a ellos. Cada empresa de comunicación o de entretenimiento, realiza sus interpelaciones, obedeciendo a los códigos ideológicos con que fue diseñada y, la audiencia los acepta, los negocia o los rechaza, dependiendo el contexto en el cual se desarrollaron como personas y ciudadanos.

La existencia de una población juvenil Rockera en Cartagena, habla de una dinámica social que se apega al eje identitario ofrecido por el Rock, a la vez que ignora la gran cantidad de ofertas e interpelaciones hechas por los medios locales. ¿Por qué un joven cartagenero escoge una propuesta identitaria con tan poca circulación en el contexto mediático y en la idiosincrasia local?

Narrativas

Los jóvenes Rockeros también tienen algo que contar. Un cúmulo de vivencias atoradas en sus cuerpos, intentan salir de cualquier forma hacia el exterior, ya sea a través de su performance (ropa, peinados, maneras de caminar, ademanes, jergas y gestos) o a través de una guitarra en un escenario.

La perspectiva narrativa viene en auge. Según el doctor en sociología Juan Carlos Gorlier, se están dando una serie de factores que causan lo anterior: “Identidad personal y los relatos que contamos acerca de nosotros mismos. La escritura de la historia como

narración sobre el estado-nación. Los pequeños grupos como comunidades narrativas. La dimensión ético política de la narración”.

También, la doctora Leonor Arfuch, rescata la importancia de la narrativa en la construcción de conocimiento y señala:

“No solamente será pertinente atender a los procedimientos de puesta en discurso –enunciativos, argumentativos, modalizadores- sino también a su temporalidad, a su “puesta en trama”, al modo en que se articulan tiempos, voces, protagonistas en los diversos planos de la narración, una forma que es a la vez una puesta en sentido. Una óptica particularmente pertinente para abordar la configuración de identidades y subjetividades, aproximarse a experiencias y memorias, tanto individuales como colectivas, analizar el modo en que diversas textualidades, discursos, representaciones, imágenes, se entraman en “grandes narrativas” de identificación y pertenencia - la nación, el género, la “tribu urbana”, la comunidad de intereses-, libran luchas por la hegemonía y por diversos sentidos de la historia”.

Teniendo en la narrativa la capacidad de desglosar todo esos elementos, se piensa en este proyecto, que los relatos vividos de los jóvenes de Cartagena hacen parte del constructo de realidad de la ciudad, de la vida urbana y, en algunos aspectos, rural. Cada historia escuchada, será una fotografía, y con su conjunto, se armará un episodio de la vida en la ciudad, en la ciudad Caribe, del imaginario *Rock* presente en un sinnúmero de personas.

Periodismo Cultural

Antes que nada, es sumamente necesario exponer que el concepto de cultura que en este proyecto se maneja, está alineado con lo expuesto por el antropólogo Edward Taylor en su obra 'La ciencia de la cultura'. En él, se expone que es "...el todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre" "Tylor (1975, citado por García, 2008)".

Esto nos permite tomar el grueso de las prácticas humanas sin ningún tipo de prejuicio, minimizando el riesgo de parcialización y distorsión de la verdad; al ubicar una barrera conceptual que impide que cualquier interés e inclinación individual nuble la visión y el tratamiento periodístico.

Basados en todo lo antes expuesto, es nuestro deber como periodistas, el cubrir y exponer los hechos culturales que se enmarcan en el quehacer diario de una persona o una comunidad, siguiendo nuestra intuición, curiosidad, modestia, ingenuidad, terquedad y paranoia, lineamientos planteados por el periodista Héctor Feliciano para el momento de la investigación. (2011)

A modo de guía, el reto que se plantea va estrechamente ligado a la producción de artículos y textos que se apeguen a la realidad desde la misma construcción narrativa, tal como lo describe Juan Villoro en su charla en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano: "Todo texto es una construcción. Ser fiel a lo que ocurrió no depende de reproducirlo en forma neutra e indiscriminada sino de recuperarlo con verosimilitud

narrativa. En este sentido, todo buen periodismo cultural es una pieza literaria, trabajada desde el lenguaje” (2011).

Crónica Urbana.

Para este proyecto se ha querido escoger el concepto que la comunicadora Alicia Montes, de la Universidad de Buenos Aires, hace de la crónica urbana en su aporte titulado ‘Esto no es una pipa: la crónica urbana y el problema del género’. En él, se encuentran los conceptos necesarios para abordar de forma segura un género complejo, en donde su gran amplitud y variedad de formas, suponen una falsa libertad para el periodista.

Montes, en un apartado del texto, afirma lo siguiente:

La crónica es un género transdiscursivo que usa el testimonio, entre otros discursos, como parte de una estrategia narrativa global a partir de la que define en buena medida su carácter político y contestatario. Función que se pone de manifiesto a principio de los años 70, y que se ve acentuada por el carácter predominantemente polifónico que adquiere su textualidad ya que en ella las voces de los otros (las minorías, las mayorías excluidas, las víctimas, los marginales) dan cuenta de una historia que siempre contradice o pone por lo menos en crisis la versión oficial de los hechos (...). (2011)

Esta definición se hace especialmente útil para este proyecto en la medida en que sobrepone la voz del implicado, su versión de la realidad transformado en testimonio, por sobre cualquier otro elemento o artificio narrativo, teniendo en cuenta el cuestionamiento de las versiones oficiales. Dentro de los muros conceptuales que

implica el término urbano, la existencia de las múltiples realidades, termina por acarrear un debate político por la legitimación.

Reportería Gráfica.

Se ha querido incluir en esta propuesta, la que tal vez es la herramienta de comunicación más poderosa y contundente (Sontag, 2003) por su capacidad sintética. La Reportería gráfica, cuyo inicio se dio en el año de 1855 con la presencia de Roger Fenton en la Guerra de Crimea, ha venido evolucionando humana, ética y tecnológicamente con el transcurso de las décadas.

Una fotografía que ilustre y de vida a un texto, es una necesidad primordial para los medios de información, ya que el consumo de relatos periodísticos está condicionado por los nuevos giros y direcciones que toman las audiencias, alentadas por las fuertes brisas de la modernidad (Sontag, 2003).

Susan Sontag en su libro 'Ante el dolor de los demás', define la importancia de la fotografía con base en el poder que tiene un frame para instalarse en la memoria de que lo ve:

El conjunto de imágenes incesantes (la televisión, el video continuo, las películas) es nuestro entorno, pero a la hora de recordar, la fotografía cala más hondo. La memoria congela los cuadros, su unidad fundamental es la imagen individual. En una era de sobrecarga informativa, la fotografía ofrece un modo expedito de comprender algo y un medio compacto de memorizarlo. (2003)

Las crónicas del rock en Cartagena que aquí se gestan, cuentan con esta herramienta, puesto que la intención es transmitir de golpe las emociones y la realidad del rockero. Se buscó incesantemente el menor impacto del fotoreportero en las escenas capturadas por

el bien de la realidad captada, por su naturalidad, por la honestidad del momento, pues se sabe que un material de estas características, es escaso.

DISEÑO METODOLÓGICO

Enfoque Investigativo.

Este trabajo es el resultado de una investigación enmarcada en el método cualitativo de la Investigación social, pues su propósito era escudriñar y hacer un estudio concienzudo sobre los procesos y dinámicas sociales llevadas a cabo dentro de grupos humanos específicos, a saber, los productores y consumidores del *Rock* en la ciudad de Cartagena. Además, se concibe en este proyecto la realidad social como una construcción simultánea de prácticas y saberes en donde, los jóvenes y sus diversos imaginarios, desempeñan un papel primordial, en los cuales, se buscó profundizar. Es válido resaltar de igual manera que este estudio se concibió dentro de un diseño emergente que iba siendo trazado a medida que se desarrollaba el proceso investigativo, teniendo como base los principios de la modalidad etnográfica de la Investigación cualitativa.

En este mismo orden de ideas, cabe decir que esta investigación se enmarcó en un enfoque social hermenéutico, pues la intención de ésta ha sido realizar una interpretación sobre una serie de comportamientos que hacen a un joven cartagenero miembro de un determinado grupo social, con una serie de prácticas culturales bien definidas, además de los factores contextuales que inciden profundamente en las decisiones que el sujeto toma.

Se tomó en cuenta también la perspectiva de la sociología de la cultura, puesto que ésta indaga la producción social de sentido y las prácticas culturales manifestadas en la música.

Sujetos.

Los sujetos clave en esta investigación y posterior construcción de las crónicas fueron escogidos acorde al sistema de clasificación propuesto en este estudio, en donde, se abordaba al rock desde dos esferas distintas: a.- La primera esfera denominada “Producción del Rock”, a la cual hacían parte los líderes de bandas pertenecientes a cada categoría rockera, en el cual hizo parte Ricky Rosales como pionero del Rock and Roll en la ciudad; FabíanTous, como líder de la banda Sr Toustado; el grupo de Rock Progresivo, Endless Road, como pieza esencial en la comprensión del nacimiento, adecuación y ensamble de una banda de rock cartagenera. Y la segunda, b. La esfera llamada “Consumo del Rock” conformada por Raissa Cáceres, una antigua fan de música Rock, testimonio vital en el consumo, desarrollo y posterior expresión del género en materia local.

Técnica de recolección de información.

Las técnicas de recolección de información consistieron básicamente en tres modalidades distintas. En primer lugar, se tuvo en cuenta la técnica de entrevistas o conversaciones a profundidad, orientadas bajo un modelo de preguntas que en cualquier caso sirvieron de guía para el desarrollo de la conversación con los sujetos entrevistados.

Asimismo, las entrevistas realizadas tuvieron dos orientaciones: por un lado, para los sujetos investigados en las esferas de la “Producción Del Rock” y “Consumo del

Rock”, se realizaron entrevistas individuales, en donde la idea era generar espacios de debate y confrontaciones relativas a esta temática.

Por otra parte se realizó un análisis documental a las letras y líricas de las canciones de los diversos grupos, con el fin de extraer de los documentos, una serie de pistas que permitan obtener una representación de los imaginarios y de las distintas identidades de las bandas estudiadas.

Se realizó a su vez la técnica de la Observación no participante, pues se procuró observar a los sujetos en sus prácticas musicales cotidianas; haciendo gala de sus identidades a través de las narratividades y sus performatividades. Así como sus preferencias y la cronología de su consumo musical, unido a sus mutaciones estilísticas y construcciones individuales, fruto de su condición humana.

Por último, sirvieron como apoyo las tesis de grado de los estudiantes Juan Carlos Lemus y Karen Puello, tituladas “El Toque: Rock y Jóvenes en Cartagena” y “Nación Alternativa: programa radial como estrategia comunicacional para promover las expresiones urbanas, musicales y alternativas de la escena rock de la ciudad” respectivamente, las cuales abordaron estudios que de alguna manera arrojaron pistas valiosas sobre el estudio del Rock en Cartagena y sus identidades y narrativas, aspectos fundamentales en esta investigación.

Procedimiento.

Destinado a recoger el material de las crónicas, se efectuó para cada una de ellas una observación participante donde se hizo asistencia a cada evento fundamental de la producción o consumo de los partícipes, es decir: ensayos, disposiciones cotidianas

hacía la música, interacciones entre los miembros de los grupos, asimilación simultánea de sus rituales y preferencias como individuos productores, ritmos de consumo, en suma, las configuraciones fortuitas y significativas de su vida en materia de rock.

En el caso de las entrevistas, se utilizaron preguntas previamente justificadas por los objetivos planteados en el proyecto. Los investigadores asistieron a aquellos espacios donde los individuos centrales de las crónicas desplegaban mejor su condición musical y podrían hacer énfasis en esa parte historia construida desde el rock. Se utilizaron micrófonos, grabadoras de audio y cámaras fotográficas. Estas últimas, vitales para proceder a los fotoreportajes que complementarían de forma esclarecedora el material iniciático escrito de las crónicas.

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Consideraciones Previas Sobre La Práctica De La Crónica En Cartagena

La crónica concebida como herramienta funcional y contundente para desentrañar libretos y perspectivas dormidas, ha encontrado sus obstáculos en la ciudad. Principalmente ese periodismo que tiene que ver con una pretensión afirmativa, creativa o crítica desde los mismos interrogantes que son normal general en la búsqueda noticiosa; es decir, el periodismo que necesita desligarse de unos cánones estadísticos muchas veces aletargantes, para hacerse más multidimensional, comprensivo y representativo de lo que, en muchas posibilidades, somos como ciudad.

Este tipo de periodismo ha tenido sus límites, no únicamente relacionado con su labor novedosa sino por una suerte de prevalencias culturales que la han arrinconado a las últimas estancias de lo que es esencial en el oficio periodístico. Esto ha sido de una

irrigación recurrente durante el siglo XX en la ciudad: “Hacia la primera y segunda décadas de este siglo se ha afianzado todo un circuito de prevalencias culturales, cuyo eje es la figuración política, el poder burocrático, la urbanidad religiosa y la misión moralizadora, que termina uniendo, en forma muy llamativa, tanto a los representantes ideológicos de la idealización del pasado como a los dirigentes del liberalismo ilustrado”. (García, 2000).

De esta forma, algunas manivelas dominantes y perentorias como el catolicismo ortodoxo, quemaron, además, toda posibilidad de reconocimiento del otro más allá de los lindes religiosos convencionales. Negros, árabes, indígenas, mujeres; quedaron sumidos en la incógnita de lo irrelevante, minúsculo, cuando no inferior. De esa aniquilación y control implacable de realidades no se perdieron artistas y creadores. Con la poesía de Luis Carlos López, se dieron grandes pasos en la concepción alternativa y crítica de los modelos sociales que vigilaban y perduraban largamente en las plazas y vidas de los cartageneros. Una Cartagena escindida de tintes políticos tradicionales, de continuidad religiosa, pero salvando su mensaje reivindicador, azuzador de ideales caídos coloniales y pleno de advertencias y sátiras sobre los obstáculos políticos de su tiempo (2000).

En la década de los años setenta, cuando se dio la mezcla de los movimientos estudiantiles, las revisiones y reconsideraciones de la cultura y la vida social, se humectó la vida ceñida de las crónicas: “abre aún más el abanico de las sensibilidades, incorpora nuevas estructuras y lenguajes en los géneros literarios y realindera las relaciones verbales entre periodismo y literatura” (2000).

En este tiempo aparecieron cronistas como Aníbal Esquivia Vázquez, reporteros como Alfredo Pernet, fundadores de revistas como Blasco Caballero en *Arte y Letras*, o Santiago Colorado en *Letras*, la novela histórica de Germán Espinoza, la revista contestataria *En Tono Menor*. Todos de alguna forma resguardaron un espacio para asistir, tanto estética como técnicamente, desde el periodismo, a nuevos escenarios locales, elucubraciones sobre actores invisibilizados, congregan nuevos elementos culturales en la producción de contenidos mediáticos. Fueron los esfuerzos por ampliar el reiterado retrato monocorde de la ciudad, aquel que cubre el orificio donde se ve un horizonte con grandes significados para el crecimiento multisectorial equitativo del cuerpo sensorial cartagenero.

La Experiencia de Abordar la Memoria Rockera en Cartagena

Para Pierre Nora, importante filósofo y académico francés, el abordaje del pasado en búsqueda de su comprensión, supone el contacto con dos términos que pueden tornarse algo contradictorios en la medida en que se juntan. La memoria y la historia, pese a señalar en primera instancia un mismo lugar, se configuran en su esencia desde dos orillas opuestas de la experiencia humana.

En una entrevista para el diario La Nación de Argentina, Nora intenta desenredar un poco la madeja:

“La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas

transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La historia reúne; la memoria divide”. (Corradini, 2006)

Partiendo de este aporte y, de la compleja situación socioeconómica de Cartagena, se podría intentar leer la ciudad desde dos ópticas: la primera, el supuesto que ata el discurso oficial e identitario a una tradición arraigada a los muros y paredes del centro, a los restos físicos de los sucesos. Y la segunda, las vivencias y las prácticas cotidianas de ciudadanos aglutinados en la periferia, que hayan un norte para su ser en el constante uso de la memoria.

Se vive a diario un centro histórico (mínima porción de la ciudad) lleno de edificios, calles, artefactos, museos y documentos que conmemoran hechos y personalidades importantes para cierta época o contexto ya lejano. El contemplar el mismo horizonte del centro cartagenero, supone detenerse ante una postal del pasado, a la que sólo le faltan los mástiles y velas de los poderosos galeones. En sectores de Cartagena, las

huellas de la vida en la colonia son tangibles y, apuntan obligadamente, al intento de construcción de una identidad con bases apoyadas en los intereses de lo tradicional.

Por otra parte, se tiene una periferia olvidada, con graves problemas de orden social, que recibe especial atención en época de elecciones. Una periferia que mantiene sus costumbres y sus modos a base de práctica diaria, en los que juegan papeles preponderantes la gastronomía, la moda y la música. Una población, como bien se sugiere, ignorada por quien domina el sentido del relato de los hechos.

En este orden, se contempla a la población rockera local como parte de esa periferia, pues la ausencia de material que aborde el devenir de su existencia así lo señala. En esta misma línea, otorgarle el centro del escenario en este compilado de crónicas, que se narran desde la esencia misma del ejercicio musical, es construir historia que legitima su existencia.

Este tipo de ejemplos se vienen dando desde la creación del nuevo periodismo, cuyo principal atributo es el uso de la narración enriquecida literariamente para contar las historias desde los mismos actores, generando, un impacto social considerable, teniendo en cuenta el gran número de periodistas que se valen de este recurso.

Otro patrón de vital importancia nace de la experiencia y el aporte del historiador local Alfonso Múnera Cavadía, quien con su libro ‘El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el caribe Colombiano: 1717 -1810’, ha cambiado la forma de pensar el país, moviendo el reflector sobre los relatos de las clases sociales bajas y medias.

COMPILACIÓN DE CRÓNICAS.

Raissa Cáceres: El Rock Es También Mujer, Que No Desiste



En la mañana, el sol reparte sus primeros rayos sobre los altos edificios de la zona norte de la ciudad. Las avenidas, congestionadas de autobuses y carros, destemplan la última lámina del silencio en los umbrales de las casas. El centro de esta ciudad caribeña abriga diariamente multitudes laborales, estudiantes, identidades alumbradas desde el fondo, por hábitos y decisiones casi que físicas aun siendo mentales, como escoger el idioma nutricio de la música. Aquí el sol siempre se ha mezclado con ritmos Caribes, champeta, salsa, merengue, música folclórica, se ha añadido el reggaetón y debitando otras opciones, se encuentra el pop. De dónde sale entonces este áspero sonido crujiente de

guitarras eléctricas, o ese leve impulso acústico, esas metáforas que se abren como designios que hay en este cuarto. Héroes del Silencio, un antiguo grupo español de rock, sale de las bocinas de una pequeña grabadora. Pero la pregunta es más honda; ¿de dónde sale este ritmo incierto que amenaza con irse del todo y romperse contra los espolones?, ¿de dónde?.

Desde Torices, el centro se vislumbra por los baldíos de Chambacú. Una muchacha, que desde su balcón ve como la noche avanza entre los bordes del cielo, me cuenta que desde los ocho años empezó a escuchar rock: “yo escuchaba Radiotiempo, no ponían esa música que ponen ahora sino que Radiotiempo era tipo Alejandro Sanz, Aterciopelados, Ekhyosis”. Sin embargo lo que la atrajo totalmente a nuevas dimensiones musicales fue su hermana, que le mostró el Jazz y el Rock: “ella escuchaba Jazz Rock por mi primo que le traía música de Bogotá”. Por el incipiente funcionamiento del internet en la ciudad, la música foránea constituía un bien escaso que ocasionaba los primeros goteos que fertilizarían a esos futuros lealistas del rock, esos que lo ceñirían a su vida y lo harían mundo, siluetas locales abrigando los primeros retazos de rock, amagando mezclas y percepciones a este género musical.

Su primera fijación fue con Andrea Echeverri, Aterciopelados le abrió un mundo diferente de significados donde se sentó a sus nueve años. “Mi hermana tenía un casete que le trajeron de Bogotá, La pipa de la paz. A partir de ahí empecé a escucharla en una grabadorita rosadita que yo tenía, también Shakira, cuando Shakira era Shakira. Me compraron un casete de ella pero mi hermana me lo dañó porque decía que tenía mensaje subliminales y diabólicos, entonces ella quería invertir las cintas a ver si se

escuchaba”. Así, entre casetes grabados y algunas emisoras locales, le fue llegando el género de que mutaría muchas veces junto a él.

Mucho era lo que apuntaba a revelar las escasas muestras de oferta musical que tuvieran contenidos referentes al rock: “Bueno tu sabes que aquí no había internet, y pues, antes el acceso en realidad a lo que es música rock era casi imposible. Además de Radiotiempo y los casetes que traía mi primo de Bogotá, como los que te dije: Aterciopelados... habían variados, como Cristina Aguilera, pero tú sabes que eso ajá ya (ríe), esas cuestiones, mientras que uno puede definir o decidir su personalidad. Todo eso lo traían de Bogotá. Ese era el único acceso que tenía en ese momento”.

El pequeño lapso que duraron nuevas empresas radiodifusoras, consiguió darle nuevos impulsos a la latente generación rockera que fue llamada desde otros géneros, hasta que coagularía en más formas exactas de sus pretensiones “Luego años después, fue que trajeron acá a Radioactiva, cuando empezó, digamos que la cosa cambió. Vino en el 98, porque yo me acuerdo que mi hermana también compraba la revista *Shock* en esos momentos, entonces ahí era donde nos actualizábamos de cuál era la música rock que se estaba escuchando y leíamos mucho eso. Cuando salió Radioactiva, recuerdo que en la revista *Shock* habían bastantes imágenes y comerciales o publicidad, ahí conocí Radioactiva mucho antes que la trajeran acá como a finales del 90”.

De a poco, el hilo de sus gustos rockeros se iba engruesando, montones de canciones que se acumulaban como el piso deseado y que amontonadas le hacían ver más horizontes. Conoció por casualidad una cantante, una mujer que le daría las señales de que el ser mujer y escuchar rock podían ser opciones a la mano, vivientes: “una amiga de mi hermana que se había ido para Alemania y regresaba siempre en vacaciones, me mostró

Guano Apes. Era una banda alemana que tocaba parecido a Limp Biskit pero menos rap, eso fue a los catorce años. Después llegó el internet telefónico, y solo podía usarlo media hora y de noche.”

“Eso es como tu preguntarme por qué eres heterosexual y no gay” lo dice cuando nos detenemos en conocer qué es aquello que le cebó la atención en un género foráneo y socialmente indeseable. “Es una cosa que, no sé si es que a través de las pautas de crianza o de las similitudes de los gustos musicales que tenía con mi hermana o que eso fue lo que escuché desde que estaba pequeña. Mi mamá no me puso a escuchar ni vallenato ni esa música romántica o de planchar como dicen por ahí, porque ella no escuchaba música. Mi papá tampoco escuchaba esa música. La única música que yo podía escuchar y podía aprender era la que me daba mi hermana y pues la que traía mi primo, del resto pues no lo asimilé y no me identifiqué con eso”.

Al profundizar en esa postura, ella ve el recuerdo, abre cada conexión de emociones y las deshilvana, se le hace un poco difícil pero llega a nuevas respuestas: “Bueno no sé si quizás, cuando yo estaba en el colegio, estaba como en cuarto de primaria, a mí me metieron... o sea mi tío me trajo una guitarra española, entonces a partir de ahí me metieron en el colegio en una tuna, yo pertenezco a la tuna, aunque no lo parezca (ríe). Entonces, comencé a tocar la guitarra y todas esas maricadas. Las compañeritas que estaban ahí y la profesora que me daba clases siempre ponían canciones tipo Alejandro Sanz, cosas así, entonces eso como que me fue reforzando todos esos gustos que me habían dado acá”.

“Ya cuando tenía trece años, empecé a escuchar en Radioactiva, Héroes del Silencio”. Escatima en un tema a menudo pasado por alto en los comentarios sobre el rock que se

generan dentro de la sociedad, ya que el peso de ser música equivale a obviar gran parte de los mensajes comunicativos paralelos, los malabares de las metáforas y el esfuerzo creativo al detectarlas. Un rasgo que también atrae y es menos aparente porque, para el que no le gusta principalmente, debe nacer de una curiosa y desapasionada escucha. “No sé si fue quizá, pienso yo que las letras. Pues yo desde los doce leía mucho, con mi hermana también. Quizás las letras me llamaban mucho la atención y tenían más complejidad, no era algo repetitivo. No era la primera estrofa de la canción, luego el coro y entonces se repetía la primera estrofa de la canción pero cambiándole dos palabras. A esas canciones yo podría encontrarle un trasfondo mayor a lo que podría ser una canción de Cristina Aguilera, o una canción de Britney Spears, que eso era lo que estaba de moda en ese entonces. O de los Backstreet Boys. A mí me gustaban los Backstreet Boys, pero era porque ajá, eso fue como a los once”.

En un tiempo donde la variedad musical casi que estaba cuajada en términos de lo costeño, las grabaciones de otros géneros daban esa falsa corporeidad de permanencia, eran minas hechas a pulso con una paciencia infinita por los escuchas. “Como a los quince años tuve un amigo, ahí empecé a salir, él me fue presentando más bandas. Ahí conocí Caifanes, conocí León Bruno, conocí Coldplay y Ángeles del Infierno. El me pasaba casetes grabados porque era un poco fanático pero ya había tv cable, había MTV, cuando era M-T-V. Entonces, siempre grababa en los *vhs* los videos. Pasaban videos de Led Zepellin, Guns and Roses, Pink Floyd, The Cure. Yo tenía también un *vhs* que mi primo trajo con la grabación completa de un concierto de The Cure. Ese era como: se pega o se raya, eso o eso. Te toca, porque ya ver *vhs* de Pocahontas o del Rey León ya eso ya”.

Al hablar de que tan alta era su búsqueda de elementos y motivos rock, alcanza otro recuerdo a la mano “Bueno compré cds, Héroes del Silencio. Me fui a Discos Cartagena, pero aquí nunca los encontré. Una vez recuerdo que llegamos a Barranquilla y en uno de los Discos Cartagena, fue donde compré cds. Uno de Héroes del Silencio, Héroe de Leyenda creo que era, y uno de Radical Sonora, que era ya de Bunbury como solista. Tu sabes que Radical Sonora fue uno de los primeros trabajos que él tuvo cuando estaba como solista, que era una electrónica extraña. Después ahí, no compré más porque no tenía plata, eran muy caros. Y pues seguía escuchando, cuando eso se cambió Radioactiva a Radiónica”.

Las espaldas de los niños que asisten a escuelas que rebosan completamente credos religiosos, están estreñidas de presiones directivas de comportamiento, incisivas en mandamientos coercitivos para con sus gustos personales, muchos de manera tiránica, innecesaria y nunca dialogada. “Cuando yo estaba en el colegio siempre estaba ese parámetro de que las niñas se deben vestir de tal forma, los colores oscuros no pueden estar dentro de su gama de colores porque eso era algo malo y más en un colegio de monjas. Pintarse las uñas de colores oscuros, eso era algo abominable, eso era algo visto como lo más malo de este mundo. Yo desde que tenía catorce años me pintaba el pelo, entonces yo sola me hacía cosas, en parte influida por el rock. Yo veía los iconos de las bandas que yo escuchaba y me parecía muy bacano la ropa que ellos tenían, por ejemplo, Guano Apes”.

Referirse entonces a características performativas que asumía como consumidora, mezcladas de manera esencial con sus nuevos intereses idiomáticos, una herramienta que haría más funcional una de sus etapas como seguidora de esta clase de música, “La

vieja de Guano Apes siempre iba con unos pantalones anchos y tenía para ese entonces la moda de las blusas pegadas, de licra o seda, eran pantalones super anchos de varios bolsillos y tenis. Yo siempre me vestía así”. ”Marcó muchísimo cómo era mi estilo y cómo de pronto me proyectaba yo hacía los otros. También tenía un conocimiento un poco más elevado de inglés gracias a las canciones. Eso fue algo muy bueno. Yo en mis clases de inglés iba volada y me gustaba más porque podía hacer la traducción de las canciones, porque el profe me ayudaba”.



“Cuando conocía una banda me detenía en la discografía, yo no soy de esas que: ‘el nombre del vocalista de tal banda es tal taltal’, yo soy pésima en esas cosas. Pero siempre veía los estilos de vida de los cantantes o de pronto qué hicieron en su niñez, quienes fueron en su niñez, cómo fueron”. En estos momentos, despliega una gran combustión de pensamientos, en buena medida por sus inclinaciones hacia la psicología.

“Cuando vino Marilyn Manson yo enseguida lo busqué, ¿ese man qué? Por favor escribe ‘ese man qué’ (ríe). Y recuerdo hubo un artículo en la revista Shock, de cómo había hecho su transformación hasta ser Marilyn Manson y por qué habían escrito tal cosa, o porque sonaba de esa manera”.

A esta hora, el ruido de los buses que vienen de Marbella se cuele por las ventanas a pedazos. Hasta ese momento, esas viejas escenas en su memoria le parecen consecuencia natural de un legado con el que vivió de pequeña, pero a partir de una época particular, ese consumo esporádico expandió sus lindes, a caminos cargados con experiencias más abrumadoras y sus sorpresas en él, le habrían de añadirle otro matiz a su ritmo de consumo. “A los quince fui a mi primer toque ¡eso fue un caos! Mi hermana tenía 17, entonces ya ella podía salir más. Y yo le dije ‘Yo quiero ir a los toques esos’. Me acuerdo que el primer toque que fui, lo hicieron en la boquilla. Imagínate, cuando la boquilla eran todavía lotes. Yo creo que apenas estaba Blas el teso y el Hotel las américas, del resto todo eran lotes vacíos, parqueaderos, estaban las chozitas en las playas y las casas artesanales. El toque era por allá, ni me acuerdo como llegamos. Cuando llegamos, bueno mi hermana vestía de negro, yo fui de blanco con rosado. Ese día recuerdo que me vestí así, ni sé por qué.

“Cuando llegamos, yo veía ese poco de gente bien rara, todas vestidas de negro, con un poco de taches todos grandotes, pero eran unas cosas así, eran como clavos. El poco de pelás con las medias de malla y con las falditas de esas boleteritos. Y yo me decía, ‘mierda marica yo que hago aquí’. Yo estoy como: Esta es diferente a todos los demás. Eso comenzó como a las seis y media o siete, estaba casi todo oscuro y no había luz sino una que se encontraba en la parte trasera de la casa de al lado, era un lote vacío. Cuando veo

que empiezan a hacer como una especie de oración. ‘No sé qué, te alabamos esta noche, nefis... nefis... nefis’... bueno, un demonio extraño. ‘Y hoy ofreceremos la cabeza de un puerco’. Vino el tipo de la banda toda extraña y cogió la cabeza de un cerdo y le enterró un cuchillo. Mi hermana y yo nos miramos como: “mierda, ¿dónde estamos metidas?” (Ríe). De ahí, obviamente, nos salimos porque nos dio miedo. Y no escuchamos nada, solamente el poco de oraciones extrañas y todo el mundo empezó a prender unas velas. Esa fue mi primera experiencia de un toque, imagínate. Yo no pensé que aquí había sectas. Joda, yo decía, aquí en Cartagena habían cosas que eran bien oscuras antes”.

La experiencia de los toques parece no solo extenderle nuevas percepciones sobre los nuevos géneros que revolotean, se crean o desvanecen en el rock, sino que conlleva el abrupto descenso de saber una ciudad sin Rock, porque en ella cruje abierta la plena elaboración local del ejercicio rockero en toda su apropiación, siluetas y recursos “Otro que fui, fue en el centro comercial Getsemaní, que hicieron en la parte de arriba, en los parqueaderos. Fue un poco de bandas marica. Muchas de aquí. Fue en el 2006. Creo que fue uno de los toques más grandes que se han presentado aquí en Cartagena porque había bandas de otras ciudades, unas bandas de aquí que eran muy buenas. Ahí fue donde vi que la comunidad de rock de la ciudad era grande, o sea eso se llenó bastante. Se llenó muchísimo. Yo creo que todo ese espacio del centro comercial, arriba, estaba lleno. Nunca me imaginé que iba a haber tanta gente. Después de ahí comencé a conocer a más gente que escuchaba y pues nos pasábamos música. Nos intercambiábamos canciones”.

Parece ser que es uno de los géneros musicales, que por sus reformas internas y las variaciones que se desligan entre ellas, conviven aversiones o gustos muy específicos. Su variada germinación musical, avivada por la historia, la tecnología o las diferencias culturales, se transcriben en diferencias evidentes “Las veces que iba (a los toques), iba si sabía más o menos de la banda. Por ejemplo, el punk, a mí nunca jamás me ha gustado. Lo odiaba con toda mi alma. Me parecía algo absurdo, algo sin sentido. Una moda que pensé, iba a ser pasajera. Y en la mayoría de las bandas de aquí había bastante punk. Y los toques que se hacían eran como mezclados, había muchos géneros en un mismo toque. Lo que te hacía ver que: en la parte de atrás se encontraba el grupo de los punkeros, en el extremo aquel se encontraban todos los metaleros: todos los vestidos de negro, todos los cabellos largo, etc. Y acá delante estaban los que tiran y jalan pero aja, no se definen todavía. Ahí estaba yo”.

“Como eran tantas bandas que pasaban, porque podía ser un toque ¿cada cuánto?, yo creo que ni cada tres meses, yo creo que cada seis meses y eso. Porque eran toques grandecitos, pero, a veces no iba, como eran tantas y de grupos punk, pues, a mí no me gustaba”. Aquí se quema un mensaje avisado por el clima anterior de su voz, las cosas han cambiado y se han desasido de las corrientes y los avances que mostraban ciertos eventos locales “En realidad yo creo que aquí en Cartagena había muchísima más motivación por el rock, metal, punk, que ahora. Ahora eso no existe marica. Ahora, me doy cuenta de que es muy difícil encontrar a una persona, bueno, están los metaleros de vieja escuela. Como dicen. Pero en realidad encontrar un lugar específico en donde tú puedas escuchar una música en específico no la hay. Aquí bar de metal no hay. Dogma no es bar de metal. Dogma ahora está más alternativo que quien sabe qué”.

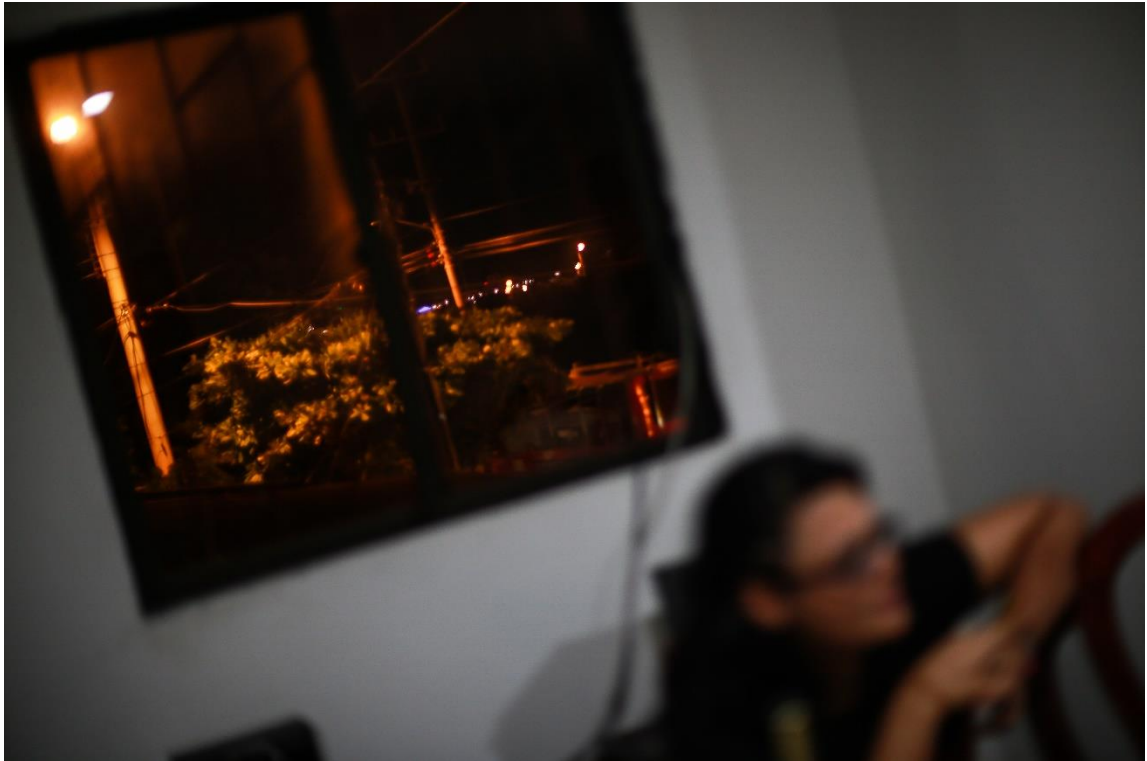
En la fragua de arquetipos urbanos, los fusibles de las personalidades colectivas rockeras han dejado de funcionar como grupos o han perdido sus rasgos y sentires, ella propone teorías sobre su rumbo “Yo no sé que se hicieron los punk, yo creo que los punk desertaron, desaparecieron o se convirtieron en alternativos o regatonearos pero desaparecieron. Yo aquí ya no he visto más nunca un punk y si los veo son más skate más hipster o más no se qué. Pero no está esa raíz ya”.

“En la plaza de San Diego siempre habían como pelaos que a las cinco o seis de la tarde se reunían, como en el 2003, cuando la plaza de San Diego no se llenaba, eso pasaba más solo que pa’ donde. Eso estaba solísimo no había nadie, pero nadie. Pero habían unos pelaos que vivían cerca ahí, llevaban una de esas grabadoras grandotas que tenían como dos parlantes y la casetera doble. Y se ponían ahí desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche hablando nada, compartiendo la música que habían encontrado y habían grabado en los casetes. Y ya, o sea, pero había el encuentro”. Fueron lugares que saldaban características de localidad rockera y que se perdieron eventualmente quizás por una resistencia ortodoxa para comprender la música, o fue una costumbre desangrada por cambios espaciales de sus partícipes y actores más dominantes.

“En Los Ejecutivos, cuando estaba recién abierto, también se reunía otro grupo por allá. A mí siempre me decían ‘que vamos a ir a parchear que no se qué’. ‘Vamos a encontrarnos allá’, porque siempre iba un grupo grande para compartir la música y todas esas vainas. Ya eso ahora yo no lo veo, yo ahora no puedo decir, siempre se encuentra un grupo. En la plaza de San Diego quizás, pero eso ya no es de música, no es de compartir vainas musicales que tu no sabías y no conocías. Entonces eso se ha perdido muchísimo. Muchísimo, muchísimo”. Hoy la plaza de San diego es uno de los lugares de

encuentro de la comunidad LGBTI, visitantes, amigos. Hay ventas de minutos celulares, artesanías, y sobre todo, un ramal de restaurantes internacionales que se apropian con desparpajo del espacio público. Un lugar que ha dejado de contener tintes musicales y en donde se da una lucha silenciosa, entre personas oriundas que ejercitan el espacio público restante, contra los tentáculos de los intereses privados sobre el turismo.

Debe haber una cierta terquedad o un unguento emocional o histórico muy bien hecho, para que en una ciudad plena de muchos géneros, solidifique uno de presencia local irrisoria en una persona, aunque pueda ocasionar en algunos casos cierto fanatismo musical. “Yo creo que siempre he continuado relacionándome con personas que escuchan ese género, no sé si lo veo como un estilo de requisito. Si voy a entablar una amistad con una persona tengo que tener gustos afines y entre esos está la música, antes lo veía así, ahora no. Antes yo decía que si esa persona escuchaba otra música diferente, su nivel de comprensión iba a ser totalmente distinta a la que pudiera tener yo. Ahora eso me parece una maricada”.



Ya han bajado las estrellas y la noche se empieza a cocinar, el flujo de buses se hace esporádico pero frenético, la muchacha ahora se baña en ese montón de anécdotas impresas desde el Rock, su voz más reflexiva vierte nuevas referencias sobre los recuerdos que descomponemos en estos momentos: “¡Que tristeza!, aquí actualmente Dinosaurio de Goma me parece bueno, pero en este último año una banda que yo diga, espectacular, nada, al contrario, cada vez hay menos bandas. Por el lado del Black Metal, aquí, no hay nada. Desde Inferuz, no hay nada. Desde Excomulgación, no hay nada. O sea absolutamente nada. En una premiación Shock, República de la Cruz me parecieron muy buenos, pero ya no los he escuchado más. Es que está la pérdida esa, comienzan y se desvanecen en el camino. Yo creo que la misma motivación tanto de las personas que están en la banda como en el pequeño segmento que escucha aquí Rock, porque de nada te sirve que a ti te guste el metal, pero que cuando haya un Tormenta

metal o cuando haya un toque donde traigan a artistas de otras ciudades y no puedas pagar 15 mil pesos porque eso está muy caro y yo no voy a pagar eso. Y ya aquí no es lo mismo, porque las personas que se dedicaban a hacer producción de temas, toques y toda esa vaina, ya se han ido. Ya están en Bogotá, ya están en Medellín y en otras ciudades. Los pocos que escuchan lo siguen escuchando en sus casas, porque ya trabajan, no tienen el tiempo para estar de pronto produciendo un toque o invitando a la gente. Y los nuevos que aun escuchan, como que no quieren ir más allá de. Y como se ha reducido tanto el espacio aquí en Cartagena que sea de Rock ya es algo mal visto por los policías. Porque los últimos toques que yo fui siempre los cerraban, llegaba la policía y no dejaban que el toque avanzara. Una vez iba a tocar Inferuz y un grupo de barranquilla y la policía dijo que no, que esa música iba a alterar la paz del vecindario. Lo cancelaron”.

El rock ahora se desprende de espacios que fueron suyos, estos lugares donde además del compartir musical, el público rock unificaba una tradición, aunque fragmentada, que sostenía un género reducido en proporción a otros pero desarrollado enteramente en sus motivaciones. Ella cuenta su idea real, nuevas intenciones del cambio en la ciudad: “Son varios factores, los espacios son muy reducidos aquí, la cultura del rock se ha perdido casi totalmente porque no sé si ya han perdido esas ganas o esa motivación de inculcar o de poder generar un movimiento aquí de Rock, y los pocos que estaban innovando y persistían, ya se han ido. Y queda el otro lado, que es nuevo, que de pronto todavía no está influenciado por esas raíces o ese género, que antes eran buenos. Sino este poco de géneros ahora nuevos que no son definidos en nada. O muy comerciales, que en realidad son como: donde está la masa, ahí voy yo”.

Algunos toques mutaron con un sello de fragmentación rockera, tomando sentidos sobre un campo de actividad diferente “Yo creo que hay un hermetismo también, que es como: bueno okey yo voy a hacer un toque pero yo quiero que tal grupo no entre. Entonces le voy a avisar a estos que tengo en Facebook o a los amigos de los amigos de ellos y listo, pero en realidad no hago otro tipo de pauta que motive a otras personas que no hagan parte de ese círculo”.

“Aquí somos muy de moda, aquí como actuamos tenemos una reacción a algo pero solo si está de moda. Cuando ya se pierde la moda y se deja de llegar mucho, la gente no va más. Aquí al principio Pavia, eso era el boom porque era el primer bar de rock así diferente, que no era Vía Apia, ni tampoco era el León (de Baviera), que son muy costosos. Y no estaba por allá por parche Pilsen. O sea, era uno de los lugares en el centro que era asequible, que podían ingresar bandas y que era bueno y se ajustaba al presupuesto de los estudiantes”, ejemplo de un lugar que habría nacido por el deseo de compartir y congregar, principalmente, a la comunidad rockerha de la ciudad sin ofrecer muchos obstáculos monetarios o musicales.

“Pavia fue un boom, y cuando comenzó a meter bandas, bandas y bandas. Las mismas bandas eran las que traían a los consumidores al lugar, porque si tocaba alguna banda, eran los amigos de los amigos de los amigos. Y si tocaban cuatro bandas, pues imagínate la cadena. Pero después dejaban de ir a los toques, porque se apresuraron y empezaron a hacerlo casi todos los fines de semana. Tú sabes que de pronto, si hay mayor frecuencia, mucha intensidad en poco tiempo, la gente se va a aburrir rápido. La gente se aburrió también con la misma música. A Fabio se le dio por poner todos los fines de semana puro *glam*, pura música que le gustaba, entonces eso fue deteriorando ese pequeño grupo

de personas que aun asistían a Pavia. Porque ellos pedían una canción y allá se la ponían, pero ya después fue cambiando, ya después era puro *glam*, puro rock extraño de las décadas de los nosecuantos de Italia. Y eso fue lo que en realidad hizo que Fabio, quebrara. La gente dejó de ir”, era uno de los lugares que para ella podía resumir el conflicto de eventos que conformaban obstrucciones para la diagramación del rostro de la comunidad rockera, por un lado el desfogue que presentaban los bares rock al intensificar la oferta de manera impulsiva y el poco cultivo de una comunidad rockera cartagenera, cuando los dueños de estos establecimientos desconocían sus necesidades como colectivos o individuos.

No obstante, sucedáneo a los intentos de Pavia, cuenta como se aventuraban nuevos espacios y empresas en la construcción de un piso rock para el presente, que apuntara a lo perenne o a lo compacto, “Después, simultáneo a eso fue que salió Zona4 en la avenida. La gente pues obviamente como era nuevo y como ahora todas las bandas tocaban los fines de semana en Zona 4, se movilaron todos hacia allá. Pero a Zona 4 le pasó exactamente lo mismo. O sea fue un boom y era una persistencia, todos los fines de semana un toque nuevo, un grupo diferente. Pero como fue tan cerquita todos los eventos, ya llegó un momento donde nadie iba. Iban los amigos del dueño de Zona 4 y ponían la música que ellos querían. Y listo, lo mismo pasa en Dogma, inició como metal por Erick. Aja y pues quiso poner su ensayadero y su bar. Pero ahora es totalmente diferente, es puro alternativo”.

Al tiempo se cierra un pretil de subjetividad, se cerciora objetivamente de los cambios y sabe de hecho que el rock, aunque baleado por las circunstancias, dialogó a fondo con parte de su vida y le dispuso varios susurros, se percata su ser de un lenguaje que le

bombeaba “Yo ya muero con eso. Te das cuenta que no solamente es una letra, sino es la melodía, todo el compás, todo”. Otra opción, otro color con el que vivir.

Endless Road: un metal afilado en la unión



Es usual que las variaciones estructurales en los medios o tecnologías de la comunicación interfieran, quiten o dispongan de la oferta musical de la que se abastecen los productores de música local. Ese mismo ritmo, absolutamente expedito, resuelve por acortar la brecha de las generaciones. En solo cinco años se puede cambiar todas las costumbres que van de una a otra. Endless Road, es un grupo de Metal Progresivo cartagenero que se alimentó casi que unidireccionalmente por el internet, esto tiene sin embargo una influencia grande en sus producciones, otras visiones de hacer música y un buceo más largo entre los referentes de rock internacionales, que sin duda, permean la identidad de la banda.

El grupo integrado por cinco jóvenes de distintos barrios de la ciudad (San Fernando, Altos de San Isidro, Alto Bosque, Ciudadela 2000) empezó a practicar hace más de un

año, puntualmente todos los sábados en el hogar del guitarrista y líder, aunque sus compañeros saben que no le gusta ese apelativo se apresuran a afirmar que él es el motor más comprometido y el mediador recurrente en la banda. La hermandad asumida entre todos ellos, es por decir lo menos, palpable y contagia todo el lugar donde practican. Ese cuarto que está lleno de afiches de grupos que parecen alentarlos con sus posturas a no desistir de ese espacio que se otorgan semanalmente, y donde saldan toda la energía que les suscita el rock.

Hablamos entonces de esta interacción grupal casi conmovedora por lo sincera y desinteresada, con una honda familiaridad, encontrada fácilmente en caricaturas, como Las tortugas ninjas, pero que difícilmente se forja en colectivos humanos numerosos con estabilidad. Sosteniendo gran peso de esa unión, está la música, donde confluyen comentarios sobre sus inicios y las tendencias que cada uno revela:

Antonio Morales (Guitarra líder): “Son tantas cosas que lo ligan a uno. Por lo menos hay muchas cosas que influyen. Cuando tú puedes relacionar, el dinamismo, la fuerza, la potencia y la gran estructura musical del rock como tal, tú te haces a una imagen y por lo general quiere indicar algo. Entonces también te encuentras que el instrumento más accesible de la mayoría de las personas, ya sea un piano o una guitarra, te lleva a relacionarte más que todo con música donde se utilicen dichos instrumentos, pero que también tú sientas que estás avanzando de nivel. Entonces el Rock es una exigencia. Para mí el Rock es un método de exigencia que permite desarrollar destrezas”.

Para él, esta música no solo ofrece el regalo sonoro evidente, sus líricas, melodías, subidas y descensos, revoluciones que van salvándolo de la rutina con prontitud. El rock para él, agrupa y conforma sentires como la humildad, el apoyo y la lealtad. El fragor

que nace de las alianzas y uniones de grupos del género, aquellos que demuestran un auténtico respeto y admiración principalmente por una pasión y amor que supera o se sobrepone a la envidia más básica.



AM: “Un dato extra, que me llamó mucho la atención particularmente, es que yo me daba cuenta de que yo veía un concierto de Skid Row y salían con un suéter de otra banda. Sale un concierto de Avenged Sevenfold y salen con una camiseta de Metallica o una camiseta de Motorhead o de Dreamteater. Entonces siempre hay como ese apoyo y ese respeto entre colegas del mismo género, aunque supuestamente el Rock tiene una parte oscura. O sea, entre comillas. Solo porque utilizan terceras menores que en la edad media eran satánicas, supuestamente porque llamaban al diablo. Entonces como el Rock introdujo esto, es satánico también. Me gustó más que todo esa parte, la unión, el apoyo, el reconocimiento y la exigencia.”

Para Sander Arrieta, bajista de la banda, el legado va más allá de una fachada boreal, simple y estacionaria, para él no es un traje falso sino una amistad que no solo le alienta sino que le da vuelo: “El rock me atrapó a mí o yo lo atrapé a él (ríen). En una palabra: libertad. El Rock es libertad. La sociedad cree pues, que el ser serio va en tener el cabello corto. En cambio en el rock como que, tú eres tú. No tienes que ser lo que la sociedad quiere que tú seas, tú eres lo que decidas ser. Y eso lo vi en el rock, primero poco a poco en las canciones de protesta, pues escuché mucho a los prisioneros. Sus canciones fueron transformando esa percepción que tenía de la música”.



Retomar entonces los primeros apoyos mediáticos que los hicieron robustecer no solo el compendio personal de sus gustos, sino también sus repercusiones posteriores en la creación de temas musicales. Esta llegada profusa de influencias hace que la propuesta

de Endless Road sea menos condicionada por las circunstancias, porque han resuelto tener a la mano y a conciencia sus fuentes que son principalmente virtuales.

Antonio: “En mi caso, en particular, todo lo obtengo de varias páginas webs, de ciertos documentales en Youtube y por Juan Manuel (baterista), que conoce mucho acerca de la historia del Rock desde los inicios, desde lo más suave que son las Powerballads hasta lo más pesado que es el Black metal noruego. El conoce de todo, es una biblioteca completa del heavy metal y del rock en general. Básicamente esas son mis fuentes, internet y él.

Edwin: “En mi caso aparte de páginas de internet es Facebook, que siempre están actualizando material y siempre vas conociendo canciones nuevas, bandas nuevas. Juan Manuel es el que nos recomienda, ‘escucha tal historia’, aquella, ‘está banda es nueva mira lo que está sonando’. Desde que empezamos siempre ha sido así, Juan Manuel es el que más conoce acerca del metal y es quien nos ha como instruido y enseñado varias cosas que no conocíamos”.

Juan Manuel (Baterista): “Mucho antes de yo estar aquí en la banda, de haber influido en ellos, me dediqué mucho a internet, páginas de Rock, de Metal. Me encantó Wikipedia, mi fuente principal sobre todo lo que sé está en Wikipedia y en unos blogs. Es básicamente eso. Me dediqué mucho en aprender nombres, historias. Le dediqué una gran cantidad de tiempo a aprender subgéneros, todo eso y todavía estoy en ese proceso”.

Hay una respuesta musical nutrida ingentemente por el internet y que además, ya sea por inclinaciones unificadas por el género que buscan o por el medio que frecuentan, no

están delimitadas o difícilmente tocadas por las ofertas locales o nacionales de música. Su propuesta arremete con una gran complejidad de escalas, armonías heridas de virtuosismo y una precisión que marca parte de sus rasgos externos, los compromete a un rock que levita entre la composición de arreglos superpuestos y la motivación por lo impecable.

Antonio: “El medio aquí está muy limitado, escasamente encontramos programas acerca del rock como tal. Y son por lo general, en nuestros casos, en horarios que no nos concuerdan en el caso acá de Colombia, porque no sé dónde más llega la señal de That Metal Show, un programa muy bueno. Pero también es bastante limitado al Rock Clásico, al Heavy Metal como tal. No es como tan generalizado. No profundizan mucho esos temas. Siempre nos vamos más que todo a los portales”.

La ritualidad de los motores de búsqueda y descarga que posee el internet, han exacerbado el surgimiento de bandas que asimilan un gran cantidad de música y ante todo de bultos y bultos de épocas y direcciones musicales. Se podría considerar que de este tipo de influencias emerge un criterio selectivo, un gran cableado de bandas o por el contrario, una minuciosa escogencia de sonidos para descifrar el trabajo que buscan hacer.

Antonio: “Hay que ser realista porque el medio masivo hoy en día, la desventaja es que no todo es veraz, ha sido el internet. Porque es bastante a lo que tú quieres. Buscas lo que tú quieres. No tienes que esperar, no tienes que someterte a programas o a material no específicos a lo que tú estás buscando, no a un material muy general, un ejemplo: canales de farándula, canales de noticias, canales de música. No se enfocan en algo específico. En cambio tú vas al internet y buscas eso que estás buscando. Igualmente en

todos los medios corres el mismo riesgo de que no sea cierta la información, solo que internet es un poco más abierto”.

Edwin: “Yo vengo escuchando rock y metal de algunos tres años para acá. Y todo ha sido el internet, en la página en la que empecé se llamaba Rock en el mundo, donde constantemente actualizaban bandas nuevas, ‘esta banda es de Argentina’, ‘esta banda es de Europa’, etc. Contaba con la ventaja que sus administradores tenían sus páginas personales e ibas ahí y preguntabas. No era gente egoísta con eso sino que no había una competencia, cada una te llevaba a una página, eran páginas y páginas, hasta que tu inicio de Facebook se poblaba totalmente de pura información sobre el rock”.



Juan Manuel. “Yo conozco una que se llama, es muy buena, de estados unidos, se llama Blabbermouth que la conozco por Eddie Trunk que es presentador de That metal show”.

Hoy han ensayado prácticamente todo el día, a pesar de esto sus semblantes resultan más enérgicos, bromean. Algo muy parecido como cuando un atleta profesional termina una gran carrera y se le ve aún más dispuesto. Ese saco de voluntad inagotable cuando que se percibe en las personas una inclinación que se ha convertido en piel y fe, una vocación que parece amarrada desde siempre, sin ningún rastro de sus primeros orígenes. Extrapolando el rock que hacen, hay dudas si hay espacios en la ciudad que les acreciente, precisamente, ese lugar al que acceden cuando tocan:

Antonio. “Para nada. Yo creo que el problema tiene dos caras y hace parte tanto de la cultura como de los mismos medios. Yo creo que ambas partes deben colaborar al máximo y por general en esta ciudad nos encontramos lastimosamente con gente que se desvía un poco del objetivo de un proyecto musical. Se desvían de lo que es el Rock como cultura, porque sin ánimos de criticar, muchas bandas de la ciudad que en algunos casos son una serie de copias, tú le preguntas acerca de cualquier guitarrista virtuoso, conocimientos de la historia del Rock, de donde nació, cuáles han sido sus mejores influencias. Y son personas que se quedan completamente cortas al momento de hablar de ese tipo de temáticas. Entonces está también la parte cultural como tal que entra en esa onda de 'Yo soy un Rockstar', entonces yo tengo una banda, paso con mis amigos bebiendo, yo soy el que pasa con las niñas, yo soy el que me voy a tales lados populares aquí en el centro. Cositas así. Entonces, se desvían un poco de los aportes culturales que ellos puedan hacer. Y desafortunadamente la inversión en la parte financiera de los medios nunca ha sido adecuada, todos se han quedado estancados completamente. Material viejo... no hay una evolución ni una visión futurista en los medios de la ciudad”.

Sander: “Aquí en Cartagena se presenta un fenómeno y es el siguiente: se ha inculcado en que como somos costa, lo único que debe prevalecer son los ritmos tropicales. El reggaetón ha tomado mucha fuerza en toda Cartagena y los medios se aferran a él para vender productos. Entre más vendan mejor pa’ ellos. Entonces, el rock, me preocupa. Me preocupa pues estamos atrasados. Mira Barranquilla, es costa pero es una sede fuerte del Rock en Colombia. En Barranquilla hay mucha gente que apoya el rock, aquí no. Debemos cambiar, pues, ese estigma que tiene la sociedad cartagenera del rock”.



El cuarto donde ensayan cuenta con material para ejercer sus prácticas sin constantes tropiezos, eso se evidencia en la gran técnica que han acumulado y manejan todo los integrantes, unido además por un acoplamiento tal que hace que la atmosfera del cuarto se expanda, sobrepase la clásica forma del ensayo y posea características parecidas a un gran audífono gigante donde se escuchan melodías elaboradas con gran esmero y sobre

todo, originalidad. Pues esta es algo a lo que apuntan como grupo, composiciones de considerable esfuerzo y leales a ellos. Definen también un espacio en sus influencias próximas que no son directamente rockeras:

Antonio: “Dubstep. Porque tiene una parte más agresiva que la relaciono más con el Rock. Me gusta también, para estudiar y para conocer, la música clásica. También me encanta analizar la salsa vieja, la salsa brava, creo que le llaman. Richie Ray y Bobby Cruz, Willie Colón, todo este tipo de géneros así para culturizarme un poco más y para reconocerlos también como músicos virtuosos, porque siempre me ha gustado el virtuosismo, en cualquier tipo de género y en cualquier tipo de instrumento. El subgénero del rock que más me gusta es el rock progresivo.

“Algunos géneros musicales los ligo mucho a mi historia familiar. Mi mamá siempre se sentaba conmigo, me mecía en la mecedora o en la hamaca y ella comenzaba a cantar los vallenatos y eso siempre me gustó. El problema es que la involución que ha tenido la mayoría de los géneros lo han desviado mucho de su objetivo, entonces, por esa parte me alejé mucho de eso. Porque yo he escuchado muchos conciertos en parrandas y en algunos festivales y me gustan las partes donde hacen solos. Por decirlo de cierta manera. Solos con el acordeón, para que me entiendas más o menos. Y me parece una cuestión hasta con más memoria quizás que el rock progresivo, porque ellos no manejan acordes, ellos no hacen una triada y cambian los acordes. No. Ellos hacen constantemente melodías y melodías. Son muchas canciones que se saben. Entonces es una cuestión de memoria, de digitación, entonces también me gusta bastante”.

Edwin: “Siempre me ha gustado la música que tenga algo de explosión o que usen instrumentos, en el caso de la explosión el Dubstep también. Me hace recordar mucho la

esencia que tiene el Rock, explosión, es una música fuerte. Por la parte de los instrumentos pues seguí escuchando Radiotiempo. Donde se escuchaban solos pequeños, punteos. Y eso me daba curiosidad por buscar más. En muchos de esos punteos, solos, pensaba ¿quién puede hacerlo mejor que él? ¿Quién puede hacerlo más rápido? Y así fue como fui llegando al rock”.

De igual forma los señuelos sonoros del Caribe asisten a la banda, de la mano de su bajista, el cual acumula en su interior el respeto a todos los procesos y esfuerzos de edificación artística que poseen distintos géneros característicos de la costa, del vivir local, que encuentran, aunque no lo parezca, un punto de encuentro con el rock y que se adhieren sin limitaciones aparentes, en la autoconcepción de la banda “Siempre me llena de vida, la salsa brava y la música folclórica. Aunque parezca mentira la música folclórica tiene mucha, mucha, mucha, riqueza. Las melodías que producen la gaita hembra con la macho me llena como de alegría”.

“La salsa brava, porque tienen muchas variaciones, y Ruben Blades cuando estaba en la Fania, había muchas canciones que no eran monótonas. Unos cambios que se parecen mucho al rock progresivo. Tú escuchas una canción de Rubén Blades, en ese entonces Tiburón, la canción que hizo con Willie Colón. Ella empieza lenta y de pronto tiene una variación, sube, baja, otra vez sube. Eso, eso como que enriquece la música. Me gusta la buena música. Me considero un melómano a un 70%”.

Juan Manuel. “Bueno yo si me centro mucho en el rock, lo que es rock y metal, es lo que oigo. Lo único que oigo. Aparte de rock y metal, se puede decir que la música clásica, que la veo muy ligada con el rock. Me gusta mucho el metal progresivo, el rock progresivo y todos los subgéneros del metal me gustan. Me encantan. Son mi pasión”.

A pesar de sus capacidades musicales, su unión como grupo y la cantidad de recursos propios que imprimen en sus canciones, han tocado poco en vivo. Pero su escena está hecha, cada uno ha venido cultivando ese aporte que solidificará su puesta en escena, afirman con sus pensamientos lo que quieren ser como banda, cómo quieren tocar, cómo ser:

Antonio: “Bueno tenemos dos tipos: la ideal y en este caso pues no quisiera decir la real, pero para estos casos entendamos, la ideal es un proyecto y es un trabajo. ¿Qué queremos expresar en nuestra puesta en escena? Dinamismo, potencia pero como que delicadeza y profesionalismo técnico al mismo tiempo. Como decir: ‘los manes la mueven, tocan limpio y tienen buena técnica’. Otra cosa, por ponerte del físico, estamos trabajando tu sabes, abdominales, cosas así. Todo este tipo de adornos que ayudan a aumentar la escena y que son puntos que te ayudan a ocultar ciertos errores que por más que tú no quieras, se presentan en vivo.

“Tampoco falta en Facebook, llamar a todos tus amigos para que te sientas apoyado y la gente que está en el toque crea que tu prendes a todo el mundo pero en realidad son tus amigos. La escena que queremos es una escena bastante fuerte, bastante comercial, bastante atractiva, por decirlo así”.

Sander: “Versatilidad. Que no solamente vean que yo, como tengo la oportunidad de estar tocando ahora en un grupo, de ahí yo rescate algo que aportarle al grupo. Porque la música es universal, las notas son las mismas. El cuento es cómo lo transportas hacia acá. Esa es la versatilidad y no solamente es que el rockero es tal. También meter ciertas técnicas de lo tropical aquí en el Rock”.

Antonio: “Comencemos por el vocalista, porque tu cuando tienes la guitarra y tienes el pelo largo, tú la coges, brincas te mueves, haces un solo, todo el mundo te ve. Pero en el vocalista es más pesado el trabajo porque cuando tú estás ensayando no hay como esa libertad de expresarte y de sentir el momento. Para mi ser vocalista es como cuando te van a atracar, nunca digas lo que vas a hacer porque nunca sabes lo que vas a hacer en ese momento. Como puede que te emociones, como puede que se te vayan las luces y hasta te desmayes. Pero en este caso, lo que él aporta es como una imagen en cierto modo dulce pero acompañada de algo pesado.



“Él muestra algo también, compacto. No porque sea pequeño sino que el público femenino encuentra cosas que le llama la atención de él. Siempre tenemos esa ventaja. Por lo menos Sander le imprime mucho sabor a la banda, sabor y tiempo diría yo. Cristian le da un estilo maduro y un estilo a lo Steve Vai. Juan Manuel le da pulcritud, porque es un baterista que va desde sentarse recto hasta tocar con buena técnica y hace los golpes muy precisos. Y se siente muy profesional la

batería, se siente de muchos años”.

“Yo le imprimo estabilidad y guía. Cada quién tiene sus energías y yo al momento de trabajar dejo, no diría mis sentimientos, sino los problemas que tengo a un lado. Todos

esos atributos que dije trato de canalizarlos todos en una sola fusión. Y también le imprimo exigencia, mucha mucha exigencia”.

Tienen consigo siete canciones propias, los temas oscilan entre sus preferencias invariables en la búsqueda por vencer obstáculos y miedos internos, hasta los lazos que arma el amor, los enigmas inherentes de las mujeres, el dolor que dejan el contorno de las separaciones y las falsas semblanzas que se hacen intencionalmente ciertas personas. Las composiciones están marcadas en gran medida por rasgos del rock progresivo. Líneas de guitarra impredecibles, baterías compuestas y llenas, digitaciones que marcan cambios constantes y que son de considerable dificultad y elaboración técnica.



Antonio: “Todas las letras, excepto una que la hizo Edwin, las he hecho yo. Me he basado mucho en mi experiencia vital. Lo que quiero hacer, como quiero llegar, los proyectos que están realizando. Otra temática es inventar simplemente un guión. Hay

una historia, que es la segunda canción, se llama Just a letter, que traduce, Solo una carta. Es acerca de una problemática en una guerra, donde un muchacho no estaba preparado para eso, sino que el gobierno se lo llevó porque era obligación de toda la comunidad ir a la guerra. Él no quería, no sabía y cuando se lo llevaron le envió una carta a la novia. Ella llega hasta donde él estaba, se mete, le abraza, en la carta obviamente, y al final los dos mueren. Tiene un final muy feliz, al fin y al cabo los dos dejan de sufrir, terminan amándose y dentro de la canción van al cielo como tal.

“La otra, que es la tercera, se llama The devil’s army, que traduce El ejercito del diablo. Es una canción de mucha adrenalina y muy movida, entonces quisimos basarla en pelear con todos esos miedos pero reflejarlo también en un campo de batalla. Es una persona que comienza a alucinar, a ver demonios con lo que está peleando pero al fin y al cabo, no es nada”.

“Hay otra que se llama Pill, que significa píldora. Hace referencia a la mujer que en este caso lo hacemos como una droga. Hay una parte en que dice “Sin ella morirás y con ella sufrirás. El gusano más hermoso dentro de la manzana que mordiste”. Hace mucha referencia a que nosotros como hombres no podemos vivir sin las mujeres, sin esa droga que tienen ellas que nos hace vivir.

“La quinta se llama Venus. Venus es la diosa del amor. Mi diosa del amor es Elle Fanning y yo la represento con una estrella porque Venus alumbró al amanecer en cierta época del año. Entonces hice referencia a ella en ese punto, también habla sobre críticas hacia la sociedad, que tenemos hoy en día, todo esto de las fachadas, que tú conoces a una persona y en realidad cuando te das cuenta es otra. Lo hice en un caso específico de un trabajador de la empresa de mi papá, que el man es super elegante, super amable y

cordial y toda la vaina, pero el man es un alcohólico depravado sexual, bien enfermo. Se llama, El hombre del vestido limpio. Hablando de eso, que por fuera se ve tan bonito pero que adentro está podrido”.

“Y también sobre el amor, una canción que se llama Teoría de pares, que es la séptima que habla sobre comparaciones entre los pares: ángeles, demonios, el cielo, el infierno, tú y yo, al final ella es mi par.



Cuenta que las hace primero en español, porque se conecta en la composición de letras, principalmente con el idioma, pero luego las traduce al inglés, sus letras destellan en metáforas y alegorías sobre temas arquetípicos y densos, fantasías detalladas sobre un mundo compungido, denotan la fiereza de la vida desde lo épico y lo etéreo “viviendo entre el cielo y el infierno, donde ángeles y demonios quieren entrar por la misma puerta. Vago con los primeros, entre la turbulencias de las tormentas y la paz de la

calma'. ¿Eso qué quiere decir?, 'viviendo entre el cielo y el infierno' es la tierra, viene de la creencia popular de que el cielo está arriba y el infierno está abajo, 'donde ángeles y demonios quieren entrar por la misma puerta' sentimientos malos, sentimientos buenos que quieren entrar a tu corazón. 'Vago con los primeros' ¿quiénes son? los ángeles. 'entre la turbulencia de las tormentas y la paz de la calma' es decir, la vida, porque la vida es algo que está lleno de momentos buenos, de momentos malos, de alegría, de sinsabores".

Ricky Rosales Y La Astilla Encendida Del Rock And Roll

Su visión no tiene el ligero matiz enlentecido, casi estático, aquellos que ponen su mirada en estallidos guardados de tiempos que han sido. Esos lugares que fueron amasados entre muchos sentidos en la juventud o de viejos éxtasis que penden entre la novedad y el olvido. Antonio Rosales habla fluido, sus palabras largan el discurso que para él sigue vigente a pesar de la cortina y el peso de las nuevas generaciones, como hinchas que viven el eterno presente de un gol y una forma de jugar hilada con el sudor de la personalidad, un amor ilimitado.

Ante cualquier persona que no hubiera conocido a Antonio Rosales, poco tiene la insinuación de una ruta personal movida, entre otras cosas y de manera importante, por el rock and roll. Su voz, por el contrario, nada de inmediato hacia los recuerdos en que las primeras guitarras rápidas de Chuck Berry o Elvis cruzaron sus oídos adolescentes, promoviéndole la motricidad ingente que ahora, todavía a sus más de sesenta años, vivifica. A fin de cuentas, Rosales revolvió el Rock and Roll en Cartagena. De millares de pueblos receptáculos de culturas dominantes y visibles, Cartagena tuvo su propio Elvis, en algún momento y en algún lugar su latencia citadina sincronizó los redobles estilísticos de aquel género con el compás caribeño innominable.

Entre las distintas cosmovisiones del rock, la del Rock and roll y sus características más acuciadas están en los bordes iniciales de la línea cronológica de este proceso musical llamado rock cartagenero. Rosales, habitaba el barrio Torices a finales de los sesenta mientras su itinerario personal se mezclaba con el abrupto despertar adolescente. En esos años, un primo suyo que fue marinero de la armada nacional, surcaba el atlántico para interactuar con las otras marinas del mundo. Todo ello fruto de las resoluciones navales

del ex presidente Gustavo Rojas Pinilla, que dentro de su dictadura elaboró en el año 1957. El trabajar paradójico de la historia haría que la única dictadura oficial que ha tenido el país, subvirtiera irónicamente para el futuro una recomposición cultural variada, liberal y compleja.

Así estos eventos políticos de consecuencias marítimas, pero sobre todo sociales y culturales, irían hilvanando una nueva realidad para ciertos y diversos sectores de la población cartagenera. Cuenta Antonio Rosales que su hermano mayor, al llegar al primer puerto norteamericano se halló frente a un tipo de música totalmente nuevo, sus impresiones relacionan la luz o el brillo de algo con la nueva instrumentación y los nuevos ritmos por la magnitud de lo imprevisto: “ellos encuentran un nuevo ritmo que hace luces o sea que deslumbra a la juventud de esa época”.

Fue el encuentro con ese primer rebaño del Rock and Roll: “eran los mejores intérpretes, entre ellos de raza negra: Chuck Berry, Little Richards, Bill Haley y sus cometas, y otros“. Pero él ya había puesto decididamente su atención en la completa figura a la que pronto sucumbiría a escuchar y ver como si fuera un viejo legado familiar, una esperada y personal transfusión sanguínea: “Luego llega un muchacho blanco que manejaba un camión, vivía con sus padres y había sido gemelo, pero vivió solo porque su hermano murió”. Elvis Presley.

Los marineros colombianos al partir de los muelles extranjeros retuvieron algunas de esas extrañas músicas y bailes que prorrumpían en los salones estadounidenses, en los cafés y en las radios. Entre el nuevo equipaje viajaban, densas y compactas, las creaciones culturales de muchos lugares del mundo además del Rock and Roll. Mientras los barcos dejaban de hacer rabiarse las olas de los puertos, perdiéndose en el horizonte

hacía el Caribe, los nuevos acetatos ceñían en la oscuridad de las maletas en estado embrionario, todo para las nuevas interacciones con otros públicos y sus posteriores recreaciones. Los marineros, inocentes de su legado masivo, debían de estar bajando a las calderas para asegurar el ritmo de regreso.

Los álbumes que le fueron columnas

Al llegar a los puertos Cartageneros, Rosales cuenta que su primo “trajo muchos discos de moda de Estados Unidos, los ponía en un tocadiscos que era en forma de una maletica, se abría por los lados y de ahí salían unos bafles o parlantes”. Entonces la música de los discos se derramó de la simple escucha y se transformó en más divisiones y representaciones sensoriales externas, nacieron bailes, peinados y lenguajes: se abrió en suma no sólo una abstracción musical y renovación que caminó principalmente en ciertos espacios como fiestas o presentaciones privadas de grupos minoritarios, sino que también para los no participes directos de esa intrusión cultural fue referente de un imaginario definido de lo que estaba más allá del mar, incluso de los modos de vivir de la gente, revestidos dentro de las características comprendidas en mayor medida por los simbolismos y gesticulaciones de la nueva música: eléctrica, anglosajona, rápida, baja de percusiones.

“Mi primo y sus amigos llegaban a la casa de mis tías y comenzaron a hacer fiestecitas con sus hermanas, primas y amiguitas del barrio Torices”. “Allí desarrollaban toda su destreza bailando Rock And Roll. Yo que tenía apenas diez años cumplidos, aprendí a bailar rápidamente con mi hermana mayor Dominique esos ritmos enloquecedores. Una amiga llamada Piedad Ripoll, también me secundaba, ella también aprendió a bailar

rápidamente y como éramos muy delgados, se nos hacía fácil los pases de la muerte, el balancín, el trapecio y muchos otros, recibiendo el aplauso de los presentes”.

Estos eventos que colorearon parte de su infancia dejarían así un eco interno, un encuentro que retomaría en unos años. Al cumplir doce, Antonio Rosales, atraído por muchos tipos de música, por las inclinaciones musicales de sus padres y también personalmente por el hecho de revelar su identidad por medio de la puesta en escena y el embalaje de la fama, aprendió entonces a tocar acordeón. Luego de poco tiempo, el regreso de los sonidos que trajo su primo en aquella maleta sonora habían llegado nítidos a sus oídos cuando un señor le aproximó sin saberlo, un instrumento que había rozado en su infancia: “cuando vi a unos señores tocando guitarra, el señor Ezequiel Alvis y Lisandro Romero, mi alma se abrió a ese instrumento, ya que cuando cumplí mis tres años de vida ese fue el regalo que me dio mi familia, una guitarrita y entonces me disfrazaban de Jorge Negrete, quien era el ídolo de los mayores por las películas mexicanas que se veían en Colombia.” “Entonces aprendí a ejecutar los tonos y las posiciones elementales y toqué rancheras.”

La música mexicana era un elemento preponderante en su familia, sin embargo su hermano lo invitó poco después a redescubrir aquellas canciones norteamericanas en la guitarra, a elaborar con dedos de niño, los recuerdos fragmentados de aquellas músicas que ahora cincuenta años después, se le oye silbar para potenciar el recuerdo. “Un día con mi hermano Germán, quisimos empezar a interpretar un Rock And Roll y no podíamos, entonces mi hermano que es menor que yo me dice: ‘Toño yo creo que es así’, e inmediatamente le quito la guitarra de las manos y comienzo a darle a un blues, en

ese momento era moda en el mundo Blue Moon; seguidamente empecé a ejecutar Hasta luego cocodrilo, Al compás del reloj, Lucia, No seas cruel y otras muchas”.

Su práctica musical acrecentó el impulso

Esta inmersión práctica e instrumental con las músicas que solo escuchaba en los Longplays, permitió que Rosales regenerara su gusto por esta música, ahora, sintiéndola y internalizándola más al poder tocar desde sus capacidades los Rock and Rolls que tanto le habían hecho mella desde el principio de su juventud. Este hecho particular habría de afinarle las capacidades motrices y las posibilidades de reinterpretar y recrear esa música, sería el germen desprevenido de sus nuevas vivencias artísticas. Al referirse de esos momentos reforzadores de su impulso Rockero cuenta que “allí se desató en mi mente el amor por este ritmo, que hasta el día de hoy, no dejo de interpretar en cualquier reunión o escenario donde me inviten”.

Después de cultivar cotidiana y experimentalmente ese brote musical entre amigos, parientes y espacios comunes en el barrio, con su crecientemente práctica musical surgieron otros niveles de apropiación, esto devino en cambios de vestimentas, en el vocabulario cotidiano, en sus ademanes y sobre todo, en su identidad. En el año 1962 había considerado adoptar un seudónimo, un nombre que a sus luces destruirá lo común del suyo y le daría un ímpetu internacional, este era en buena medida un recurso utilizado por muchos cantantes de su admiración.

“El nombre Ricky Rosales, nace con el periodista nacido en Coloso, Sucre, Edgar García Ochoa. En una fiesta del colombo americano, me ve actuar y me hace una pequeña entrevista y me pregunta cómo me llamo. Le digo que Antonio Rosales pero que me

quiero poner de nombre artístico: Antonio Ross, era más parecido a mi nombre y sonaba más gringo. Y me dice: ‘hombre, vamos a ponerte Ricky Rosales’. Así lo escribe en una columna en el Diario de la Costa llamada Chismecillos de villorio. Decía: ‘Antonio Rosales, cantó tema nueva holístico (sic), pero le cambiamos el nombre por Ricky Rosales, que suena más Presliano. Este era el nombre del rival más encumbrado que tuvo Elvis, Ricky Nelson, quien murió hace algunos años accidentado en su propio avión’”.

Luego de esto parecía armarse el individuo en toda su deseada identidad, habría en sus palabras desarrollado los movimientos necesarios para engendrar un tipo de música extranjera en una tierra caliente plena de otros movimientos, temas que habrían de catalizar los pensamientos e identidades de nuevos públicos y engendrado consecuencias sociales al repartirse dentro de las características cualitativas de sus oyentes y de aquellos que se sintieron fascinados por estos nuevos caminos. Creando diferencias, alimentando diversidades y sobre todo, para bien o para mal, ubicando las innovaciones musicales retocadas por influencias extranjeras como ámbitos capaces de contribuir en la construcción de cultura.

Al continuar su vida como Ricky Rosales, este invirtió sus ganas en recrudescer artesanalmente esa afición rockanrollera que había venido invadiendo su vida: empezó a diseñarse sus propias camisas de cuello alzado, confeccionó sus propios pantalones bota campana e inevitablemente se haría por mucho tiempo un peinado parecido a Elvis Presley. Hoy en día afirma que lo ha retomado queriendo emparentarse de nuevo con aquella época.

Visibilidades y puesta en marcha

Pasado un tiempo todo contribuyó a forjarse una visibilidad pública ansiada por él, poco a poco fue lijando su nuevo estilo de vida. Lo que siguió después fue adentrarse en espacios usuales o minoritarios del público cartagenero, para situarse en las medidas de lo que fueron sus idealizaciones performativas: “Me presenté en muchos sitios como restaurantes famosos, teatros, hoteles, heladerías, fincas, casetas, clubes, balnearios y fiestas de quinceañeras de familias pudientes. Lo mejor de mi vida artística musical fue que siempre me pagaban lo que cobraba, nunca me dijeron cobra menos, los dueños de almacenes y demás lugares donde actué siempre me trataron como una estrella, como el único ídolo de la juventud en Cartagena y también en otras ciudades donde estuve, inclusive cuando fui el cantante estelar de la orquesta de Macedonio Castillo, en Bogotá 1969”.

Dentro de la sala en la que nos situamos, él demuestra que esa época de su vida ha tenido especial magnitud. Fruto de sus diálogos, se desvía precipitadamente de los temas hacia detalles de anécdotas inagotables. Ese ventarrón de pasado del que intenta contagiarnos, es visiblemente superior a nuestras actuales cogniciones pero es capaz de condicionarlo enérgicamente a reiterar el valor de una época que para él también, visiblemente, puede ser contada como objeto cultural para la memoria colectiva cartagenera. “En los balnearios de Marbella, estaban muchachos y muchachas con los tocadiscos bailando el Rock and Roll, se reunían así en vestido de baño y gafas escuchando la música en el sol”.

Ya para esos momentos seguía vistiendo sus confecciones de pantalones bota campana y camisas con cuello alto. Rosales cuenta que entre las reacciones del público itinerante

era usual que saltara una lista de vulgaridades dada sus innovaciones artesanales y textiles, ya que según testimonia lo usual era que la mayoría de gente se vistiera entera de lino blanco. En el año 1964 forma su primer grupo de coreografía “Los Dance Boys”. “O los locos del Twist como la gente nos calificaba, porque precisamente bailábamos ese otro ritmo americano muy bien, esto se muestra en la revista artística musical, Estrellas de Cartagena de 1964, radio teatro de emisoras fuentes y en el teatro Heredia. Gracias a ese otrora gran hombre del arte: Roberto Carrasquilla Vélez”.

Luego, llegaría a difundir sus interpretaciones como solista del Rock and Roll por medio de las radios locales como Miramar, manejada por Víctor Nieto. Así como en emisoras fuentes en el programa de la juventud moderna dirigido por Rafael Garcia, NestorSanchez y GleniaHowar. Estos programas le darían la bienvenida a otros trabajos musicales como solista.

Era tal la afectación de la influencia norteamericana, que sus grupos posteriores que integraban personas de la ciudad o de cerca (“Mi hermano German Rosales, Carlos Alberto “Charles”, baterista barranquillero. William Gaviría, Cristopher y WilmanMizzar, Ivan y su hermano El Chindro Cross, Alvarito Bisbal, Yuldor Giraldo, entre otros) tuvieron nombres de una composición muy anglosajona cuando no idéntica: “Los nombres de mis grupos de Rock and Roll fueron: Ricky and theflies (Ricky-Germán-and Charles) por lo de (Dino – Deisy –and Billy). Luego TheBlacker’sMen y por último en Barranquilla La Vía Lactea, esto fue en la década de los sesenta”.

Por esos mismos años el peso de la música del Caribe tendría más fuerza dentro de sus motivaciones artísticas, al fundir experimentalmente músicas de esta parte del globo sobre la práctica musical Rockanollera adquirida en un principio: “Actuaba en varios

hoteles de la ciudad por contratos de personajes extranjeros que me pagaban por cantarles. Entonces fusionaba las canciones hechas a Cuba con las formas del Rock, ejemplos: La Bamba, Cuando salí de Cuba, El Carretero, Guantanamera, etc)”.

Su diagnóstico del horizonte del Rock and Roll

Grupos como el de Ricky Rosales emergieron para proyectar el Rock and Roll y promover un género que ha tomado tantos caminos como creadores. “Yo he sido considerado el precursor de la nueva ola en Colombia. Los primeros en presentarse en público pagados, fueron Los Hermanitos Ferreira. Después yo, luego en la ciudad de Cali, Los Pelucas, después en Barranquilla Los Tornados, con Richard Bruno, hoy actor cómico de Telecaribe. Luego salen los Yetis en Medellín creados por mi amigo Juancho López. En Bogotá: Los Speaker, Los Ampex, Los Flipper, liderados por el maestro Astudillo. Luego en Barranquilla, Los Colores del Tiempo de los hermanos Visbal, Los Dakaretblue band, Concha e’ Coco con mi amigo Eduardo Jalube; los Mancini Band, etc.

Antonio Rosales tiene ya más de setenta años, pero esa chispa que ha tenido para contar su vida no se arredra en ningún momento a pesar del desgaste vocal provocado por el canto excesivo y el hábito de fumar. Chispa que lo ha mantenido, aún en pleno siglo XXI y debajo de la carga de los años, por apostar por seguir dando presentaciones: “El pasado 17 de Septiembre (2012) di un recital y una charla sobre mi vida artística y los más de 50 años de Rock and Roll en la casa teatro el poblado de Medellín, por una invitación de su alma y nervio Lina Castaño”.

Su percepción de las nuevas generaciones de Rock le es tremendamente ajena, lo enmarca principalmente en “bulla y gritos”, no en un Rock and Roll que a su modo era “de canciones bonitas, de amor y melodioso”. Así pues la práctica musical del rock cartagenero futuro tomaría otros vientos, a consecuencia también, de generaciones extranjeras pero apoyadas ahora poderosamente por agentes tecnológicos influyentes, nuevos medios de comunicación masiva.

Un festival de categoría como Woodstock parece haberle ocasionado una coyuntura dentro de su vida musical pues, de mano de este evento en 1969, logra capturar esa pintura mental que había buscado en un inicio para engendrar el sentido íntegro que para él había ofertado el rock de su época. Involucrado en el discurso del gran retrato de su tiempo, Ricky Rosales da el testimonio de unas prácticas culturales y sociales que afilan inicios para la innovación y libertad cultural, sea cuales sean sus consecuencias, de muchos otros géneros que vendrían a nuestras tierras.

“En el año 1969 se desarrolla el más grande festival, el mejor y de más renombre de los festivales de rock en el mundo, siendo catalogado en el tercer lugar “Ancón” por el gran Carolo. Hippies, nadaístas, existencialistas, profetas, músicos, artistas de toda clase y de todas las clases sociales; íconos, escritores, poetas y marihuaneros de todos los colores. Fue un público que estuvo llenó de amor, música y paz. Era la sigla de la juventud del mundo. Ni muertos ni heridos, todo era paz, música y amor. Ese fue el gran Rock and Roll de Colombia“

Fabián, Toustados y Bandas de Hilo Cartagenero

Que en la buena música no entra la Champeta

Que el mejor futuro está lejos de aquí

Que los fritos de la calle no es comida gourmet,

porque valen 600 y no pagan alquiler

Que entre más extranjero, más elegante

Que entre más cara y parte brazo, más metes presión

Que este sol es pa' negros y la forma de hablar

es un insulto a la castellanidad

Entre más oscuro, más peligroso

Entre más busetero, menos prestigioso

Entre más músico, más fracasado

Entre más artista, menos funcional

Entre más irresponsable, más novembrino

Y entre más novembrino, más de acá

Entre más civilizado, menos unido y entre más primer mundo más aburrido

Y entre menos Cartagena, más ciudad

Y los hijueputas que tocan Rockanroll que matan la cumbia y el acordeón

¡Entre tanto y tanto escogen lo peor!

El rock de los hijueputas, Señor Toustado

El primer recuerdo que tengo de Fabián Tous fue en el año 2005. Al caminar de ida al colegio, se atravesó por la calle que me quedaba a la derecha y dobló rumbo al colegio. Llevaba un peinado de cresta, pero no totalmente concentrado en las puntas como formando el filo de un hacha sino como el que solía llevar Gustavo Cerati en los años 80, algo como la cabeza de las escobas de cerdas plásticas pero esponjado. Parecía tener la rabia triste de los que salíamos y entrábamos en el humo duro de la adolescencia, un aire de indio hacia la caza y una irreverencia con hambre.



Poco traté con Fabián, me llevaba un año de colegio y solía reunirse con los integrantes de Meditación (banda de rock), era pues un espacio tácitamente cerrado o eso parecía. Él era uno de los que más ejercía una reverberación de lo que se podría llamar rock en el colegio. Años posteriores, atravesaría numerosas bandas que asumieron un lugar en la ciudad, explorando caminos para hacer música, armando escenas históricas en esa Cartagena cotidiana y multicultural.

“A mí antes no me gustaba la música casi, o sea como que me daba igual, no me importaba” me dice ahora, con una sinceridad aceiteada por un recuerdo lejano, pero seguro. Quién lo creería. “Me gustaban los videos. Lo primero que escuché fue en MTV, como en el 96, en la época de Limp Biskit, Backstreet Boys, Linkin Park, Blink”. El

medio televisivo dio posibilidades a las familias para consumir nueva cultura sin tener tiquetes internacionales ni maletas espaciosas. “Ya después me fue gustando a medida del video, la música”.

Sonaba paradójico, en su familia todos cantaban “el poco de vainas” menos él, el tipo que ha tocado o liderado varias bandas locales y escribía fervientemente montones de letras. Pero el problema era que no había encontrado ese sitio, ese alineamiento musical exacto con su impulso sanguíneo, ese instinto dormido en formas aún invisibles “Yo empecé a escuchar rock cuando tenía 10 años. Es que fue como instantáneo, porque no me gustaba tanto la música hasta que lo escuché. No sé, como por la energía, por las pintas de los tipos, por los videos”.

Después de los diez años, Fabián había sobrepasado la simple apreciación musical. Había adoptado de niño un deseo, casi premonitorio, por tener una banda en todas sus idealizadas formas “Yo me ponía a escribir canciones y a pintar grupos. A los miembros de los grupos les inventaba la personalidad de cada uno, lo que hacían, los instrumentos que tocaban. O sea como que fue un amor a todo el viaje de tener un grupo de música, de componer, de tocar”.

De esta forma, un arsenal de canciones e imágenes nacidas de la televisión le anudarían más vida a los espacios que buscaba innovar “El primer grupo que me gustó bastante fue Limp Biskit, compré dos cds originales. No sé, Héroes del Silencio, León Bruno porque eran de aquí. Fito Páez, Charly García. Escuchaba Radioactiva, que ponían música y hacían conciertos, que yo no iba a los conciertos ni nada pero estaba pendiente”.

Recuerda ahora rastros del apoyo que la ciudad le brindó a la divulgación de música rock, espacios multimediales “En el canal Cartagena también ponían música (Rock). Una vez transmitieron un concierto de Subterfugio en Bellas Artes. O sea yo me veía todas esas vainas, estaba como pegao. También había un programa y que El garaje, que lo hacía el Michael Narváez, yo me lo veía también, el man ponía rock. Era el mismo programa Control Cartagena, pero que eso ha ido cambiado de nombre, de gente y tal”.

Para él, el internet ha sido esencial en todo lo que acontece al consumo y la producción de Rock, donde se encuentra colgado también material de su última agrupación: “Cualquiera puede publicar su vaina, uno puede encontrar música fácil del grupo que quiera. Pero también sigo viendo televisión. ¡Ah! Y los formatos de los videos y de la música son diferentes, ahora uno está más abierto a apreciar todo tipo de formatos. Como desde lo más casero, hasta lo más profesional”.

Prende un cigarrillo. Algunas gotas chispean contra el gris de la carretera mojada. Hace poco llovió fuerte y el aire se apretó en nudos fríos. Fabián guarda el encendedor. “Siempre he tenido la inquietud por hacer de todo, como que ya hablando de producción. Teníamos el grupo Meditación, pero aparte constantemente estábamos inventando nuevas canciones todos los días de un género. Como que ‘Erda vamos a hacer hoy un bluesito y tal’ y hacíamos un blues, ‘No que vamos a hacer un metal’. Entonces nos inventábamos un grupo de Blues, o sea nos inventábamos el nombre y tal. Montábamos un repertorio y grabábamos unas canciones con ése género. Hicimos un grupo de metal y grabamos un albumsito breve de metal. Fue cuando estaba en décimo o en once. El de Metal se llamaba Bacteria, el otro se llamaba Rocks in Drugs”.

“Nos inventamos un grupo y que, Ellos, aunque ese nunca grabó nada. Que era como de balada pop. Y otro como de reggaetón, ‘Yeisel y Esbel’. Eran inventos nada más por hacer música”. Inventos como dice él, que como muchos otros grupos no llegaban a manifestarse más allá de un lugar ocasional de creación, o un movimiento elaborado sin grabar, materia que alimentaba principalmente la misma experiencia de sus partícipes y que hace difícil la detección de este proceso y su cuantificación en otras esferas y actores.

Dice que le gusta escuchar de todo, ahora escucha Alejandro Sanz, ya no trae el pelo largo que tuvo en ‘Pain’. “Me gusta también la salsa de HectorLavoe y Willie Colón, que es una salsa bien oscura, una vaina bien dark. Donde se mezclan un poco de vainas, no sé, las letras, la música, los arreglos.” Es una influencia evidente en su último grupo, Señor Toustado, donde el lamento aleatorio de una trompeta arrastra parte de la semiótica de las letras.

Mucho de amor hay, en un sentido más objetivo y amplio, en esas primeras recreaciones musicales que improvisaba apasionadamente en su niñez “Mi hermano tenía el album de la Pipa de la paz de Aterciopelados y a mí me gustaba bastante. La primera canción que yo escribí era una canción de ellos pero yo le había cambiado la letra. Me imaginaba los instrumentos, hacía la guitarra como ‘chan chan’ y tocaba con lapiceros, o sea componía así, todo vocal”.

“Escribía vainas de rabia, también imaginándome que traducían las canciones de LimpBiskit. Las letras eran como de la gente que denigra a los rockeros porque se ven extraños.” Así nacieron sus primeras canciones. Cantándole a sus impresiones cercanas, haciendo potajes líricos con ira contenida, aludiendo a cada injusta novedad o desilusión

que se le hundía en la cabeza por esos años, “Había una canción que era la primerita que grabé, con un mansito Severiche, un man que estudia allá en la universidad al que le decían ‘el desempleado’. La canción se llamaba ‘Yo ladrón, tengo una razón’, o sea que el man estaba sustentando por qué robaba. Era un desempleado. Y puros temas así siempre como que sociales. Y también de amor, pero de amor frustrado como soñar con las peladas y no poder tenerlas”.



Le pregunto qué es lo que busca hacer cuando arma la música. Sentado, desenrollaba mentalmente el negativo del rollo que él podría llamar ‘yo, haciendo música’. Fabián comprime un gran silencio sin afectación. “Yo creo que uno siempre está como en la búsqueda de uno mismo. Como buscando lo que es, buscando la esencia y al hacer música uno también como que cierra los ojos. Las mejores canciones son las que no le importan a uno lo que piensen las demás personas sino ya después de que está lista. Así

que me gustan tantos géneros, me gustan todos los temas. La relación entre una mecedora y un corazón. O sea como que me gusta la relación de un tema oscuro con un tema claro. Porque uno es así, como un Ying Yang”.

Meditación

En el orden roto del colegio, por el desternillado ritmo juvenil de los salones y patios, era visible sin embargo una sólida conformación de rituales durante el descanso en el colegio Salesiano en el año 2006. Los equipos jugaban futbol, baloncesto; las papilas a la espera de comida, una nutrida e imponderable diversidad de anécdotas, bromas y abusos entre los estudiantes. Recuerdo un día, alumnos del B estaban frente al jardín de la virgen. Uno tocaba la guitarra, Omar Rodriguez. Otro cantaba, Felipe Martínez y otro traqueteaba unas baquetas en el suelo, Andrés Mordecai. Meditación asumía en esos momentos nuevos referentes de entender la música. Ahumando canciones de Ekhyrosis, Kraken, Mago de Oz, Aterciopelados. Pronto se integraría Fabián.

“Lo que más me gusta es recordar que un día estaba sonando La leyenda del hada y el mago a todo volumen en el coliseo del colegio y yo como que ‘erda marica’, en esa época yo estaba emperrao con Rata Blanca y nadie en el colegio conocía esa vaina. Nadie de mis amigos que yo conocía, la conocía. Nada más mi hermano y eso, no le gustaba. Y yo escucho esa vaina y digo ‘marica, o sea ¿por qué?’. Y cuando voy entrando está el Felipe y nos vemos los dos a la cara y como que no sé, empezamos a cantar la canción. Ya después nos sentamos a hablar. Yo le dije que yo escribía y él me dijo que también escribía. Nos reunimos un día escribimos unas canciones y se las mostramos a estos manes y les gustaron y ya, yo empecé a tocar con ellos”.

El proceso de composición era hilado a varias manos, pero también reproducían a su vez referentes del rock nacional para aquellos que presenciaban aleatoria o intencionalmente sus ensayos “Cada uno hacía sus canciones, las llevaba y las montaba, pero la mayoría de canciones eran de Omar y de Felipe. Pero habían algunas que yo les había hecho la letra y Felipe le puso la música. Tocábamos bastante Ekymosis, tocamos también covers de Kraken, Tres de Corazón”.

“El primer primer toque fue en la aviación, en Crespo. Yo no sé dónde queda, no más supe ése día. Era mi primer toque en el mundo, pero ellos habían tenido un primer toque en el colegio. Yo nunca había tocado guitarra eléctrica sino que nosotros practicábamos Nirvana y todo, con guitarra acústica, pero era porque no las teníamos. Ni Omar ni yo teníamos guitarra eléctrica”. Su primera presentación fue hacia los padres y parientes del grupo, llenos de emoción también por los instrumentos, sellaron esa noche con la emoción de encontrar nuevas formas de escindir la música del ensayo corriente a la vibración resonante y robusta de los amplificadores e instrumentos eléctricos: “Al Felipe, un vale le prestó una guitarra eléctrica para ese día. Y nosotros como que ‘¡yerda! y tal’. Creo que el Omar si había tocado una pero yo nunca ya. Y ese día no más había entrada para una guitarra, entonces nos tocaba turnarnos la tocada, una canción Omar y una yo. Cuando me tocó a mí en la parte de Smells Like Teen Spirit de ‘tanaaaaaa’ y yo como que yerda no se calla. ‘tanaaaaaaaaaaaaaa’”.

Uno de los espacios que brindó apoyo al rock en la ciudad con anterioridad fue la Alianza Francesa, lugares que antes en que cada semestre había mínimo un toque y donde la asistencia era copiosa y fiel a una identidad, aunque dispersa, no menos motivada: “Pero el primer toque de Rock que compartimos con otros grupos fue en la

Alianza, ese es uno de los lugares donde siempre se ha hecho toque. Antes y ahora. O sea como que siempre están abiertos a eso. Ese día tocó Bar, toco Soma. Cuando tocamos, yo sentía que era la mejor música que estaba sonando en el mundo. Siempre siento eso, que es lo mejor que está pasando en el mundo en esos momentos”.

Al preguntarle de las sensaciones que le llegan hacia la tarima en ese toque y en los que hacían, se auto-observa sin piel “Los primeros cinco segundos me sentí intimidado por la gente, a mí siempre me da cule nervio maldito todavía. Incluso ahora estoy un poquito nervioso y ni siquiera estamos haciendo na. De pronto es por la emoción, llevas como un nervio desde antes y en el momento que te montas piensas ‘yesda que va a pasar y tal’ pero apenas escuchas la gente ‘yeeeesda’ y aplaudiendo, nada, que cule poder. Ahí se me quita todo”.



Meditación fue un grupo que llevó el rock a varios colegios de la ciudad, formó una identidad para muchos estudiantes y jóvenes en esos años y mostró que hacer Rock en la ciudad era posible y sin emulaciones internacionales. “Un día tocamos en las Salesianas, en los Salesianos, en el Carmelo, en el Eucarístico, en la plaza de la Aduana tocamos una vez. Desde que yo tocaba con estos manes yo realmente pensé que podía tener amigos que compartieran mis mismos gustos, mismos sentimientos, mi misma forma de ver el mundo. Porque antes yo tenía amigos y tal, pero no me impactaron tanto como cuando empecé a tocar con Meditación. Entonces ya empecé a tener más confianza, a salir más, porque no me gustaba salir tanto con la otra gente porque no había esa afinidad”.

“Meditación se acabó, apenas se acabó el colegio. Aunque nosotros hemos tocado varias veces después. Duramos como seis meses para que volviéramos a tocar, porque Santiago (tecladista) se fue pa’ Cuba y regresó. Porque estos manes todavía estaban en el colegio (guitarrista, baterista y cantante). Entonces, estábamos aquí todos. El único que se había ido era Santiago, regresó tal, tocamos. Después se fue otra vez y tocamos a final de año y así como que hemos tocado todos los años, una vez. Pero así de puro parche”. Ya después, todos los integrantes se fueron del país menos él, dejando intacto solo el registro ejercido de unas nuevas formas de hacer música. El baterista hoy día es productor y percusionista de un grupo llamado Caribe funk.

Dolor

“Antes de salir de Meditación ya tocaba en otra banda, con Juan Pablo y con John, en Pain. Ahí no todo el mundo componía, na’ más éramos tres. Componía no más el guitarrista y yo. Y él no hacía casi canciones. Entonces como que ‘erda, la monda

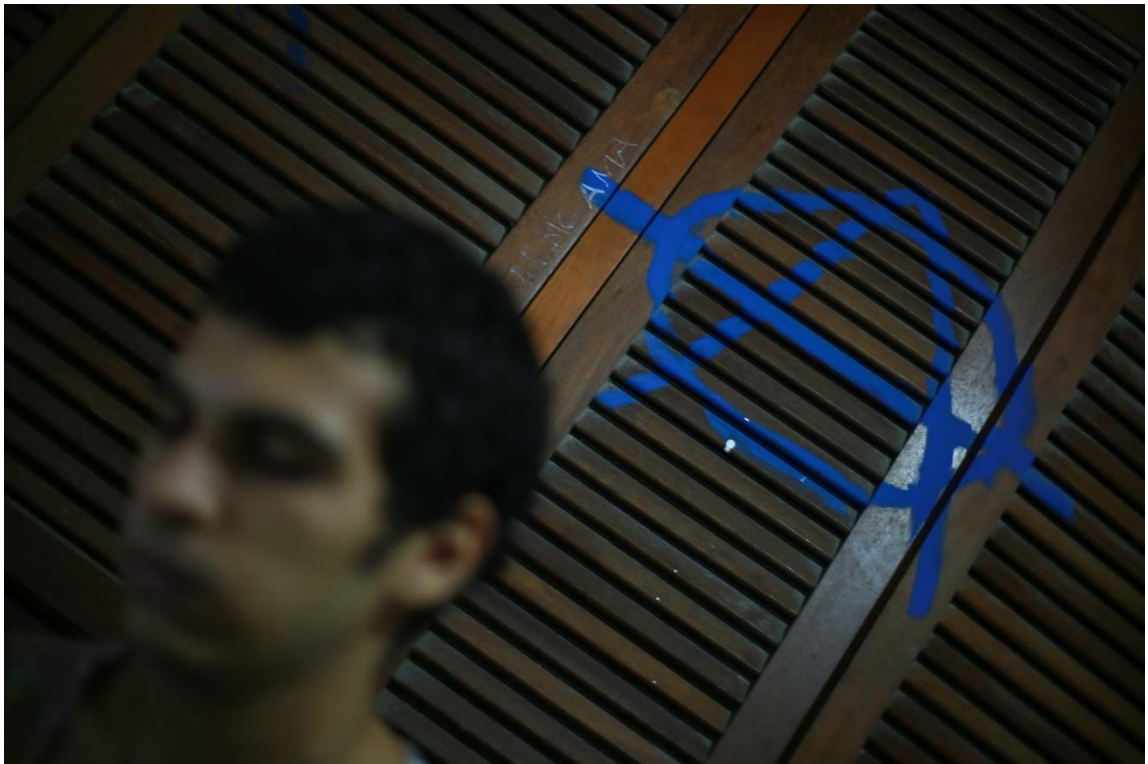
porque siento que estoy componiendo todo lo que quiero'. En cambio con estos manes (Meditación) era más difícil porque todos componíamos. Entonces pa' montar una canción, había que evaluarla y no montábamos cualquier canción". Pain fue otro de los grupos donde participó activamente, era una respuesta más idiosincrática, casi que como una idea que fue muy dialogada entre ellos, porque era muy compacto su mensaje como grupo.

"Pain significa dolor. Yo quería escribirlo Pein, P-e-i-n para que fuera como una palabra en inglés acartagenada, pero estos manes no quisieron. Porque las canciones eran así bien oscuras, bien Alice in Chains y bien Nirvaneras". Otro rasgo muy común de los grupos que ha tenido la ciudad, es su constante movimiento nominal "Pero después le cambiamos el nombre a 3AM, porque una canción de Seru Girán se llama así: viernes 3AM. Y bueno también porque éramos tres y pasábamos en la juega, en el perreo de la noche. Y las tres AM era como una hora donde nosotros estábamos jodiendo por ahí, casi siempre".

Pain también tocó en la Alianza, según me cuenta era un grupo sostenido por los toques improvisados en el armazón de las casas de algún amigo. Un par de amplificadores e instrumentos bien enchufados. Pero también da cuenta de espacios donde se intentó incubar un Rock pero desfallecieron lentamente, hasta el olvido perentorio que cuece la vertiginosa aparición de subsitutos comerciales. "La primera vez que tocamos como Pain fue en un bar que se llamaba Barroco. Eso era en el arsenal. Cuando nosotros tocamos ya eso se estaba muriendo. Pero antes hacían muchos toques ahí".

Para él, su puesta en escena como Pain era simple y concreta, mucha influencia del Grunge de los años 90. "El típico grupo de rock con los amplificadores, pantaloneta y

los tres éramos pelúos pelo rizado. A lo que va eso es que el show era como la respuesta del Punk, de Nirvana, una vaina así. En esa época que antes todo el mundo se vestía muy elegante para tocar, los glameros, los heavy, etc. Hasta que vinieron estos manes como que ‘no, pa tocar no hay que vestirse, nosotros nos vemos así, tocamos así’, aunque esa también es una estética para vestirse. Como el punk, al contrariar la moda y rompiendo la ropa, se crearon otra moda”.



“Eran puras letras enredadas, como bien pa dentro en vez de pa fuera. Hay una que se llamaba Infierno de un ángel que me vino a visitar y me decía que podía subir al cielo, y que allá en el cielo era un cielo perverso y que el ángel era Freddie Mercurie. Que en el infierno estaban las putas, Kurt Cobain, estaba la droga, estaban vainas así como que era cule cielo maldito. Como a la destrucción le cantaba Pain”, “Otra que se llamaba ebrio, que también hablaba de eso, de lo que se sentía tomar. Como que describir los ‘ojos

tambaleantes', vainas así bien específicas. Bastante desamor. Desamor pegado con ebriedad. Pain se acabó porque el guitarrista se fue a estudiar a Zipaquirá".

Imágenes de la reinención musical de un grupo local que apelaba a la misma crudeza intencional de los jóvenes que vivieron los noventa y movieron el subgénero Grunge. Como ese choque de la infancia con un mundo destruido, lleno de ciudades de ritmos incompresibles y un consumo de ley, amplificado por la emoción exagerada y vulnerable de la adolescencia. Gritos jóvenes perdidos en la salva del viento asentando lagunas de expresión creativa frente al derrumbe de los diagramas inocentes de la infancia.

La Sociedad del Semáforo

Fue un grupo que según me cuenta duró cuatro toques, aunque fueron teloneros de grupos como León Bruno y Tomás Betín, hace poco años. "En la Sociedad de Semáforo, el cachaco hacía los riff y yo le inventaba las letras encima. Pero yo ya estaba practicando las canciones del Señor Toustado mientras estaba en el grupo. Las letras... había una que hablaba de la vida y la muerte, como de estar vivo y muerto a la vez, como de morir en un momento y revivir enseguida, pero con puros ejemplos cotidianos".

En la nebulosa y la carga de los dilemas personales y colectivos sobre lo teológico, se ve entonces una letra plena de confusión y paradojas, como rieles de palabras que van por los bordes de la indiferencia, metáforas diarias y contradictorias:

"Querido Dios, sálvame del Diablo, querido Diablo sálvame del condenado Dios.

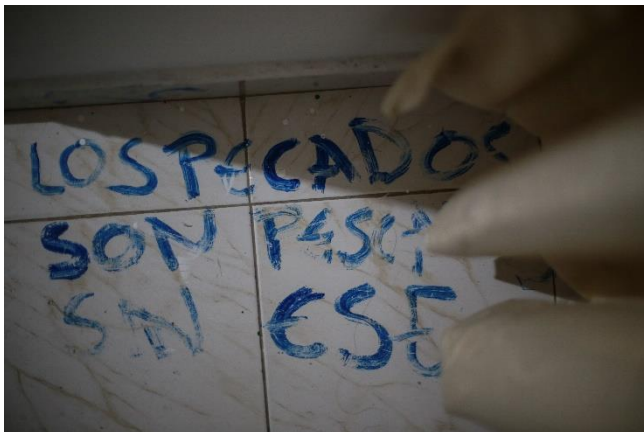
Ayer me morí en un accidente de carro, pero sigo vivo esperando el bus

Con la nota baja"

Señor Toustado

“Acá el rock suena como rojito con amarillo” sonríe Fabián. Esta es pues la banda donde más ha estado inmerso, con un sonido característico almidonado con teatro por sus integrantes, intencionalmente atonal casi que desafinado, colmado por vulgaridades y expresiones que como dice él “decimos”. Es una de las construcciones musicales, estilísticas y lingüísticas que podrían ser enmarcadas, al margen de los criterios musicales, como rock cartagenero.

“Es como un rock acartagenado. Porque siempre estuve como en la búsqueda, siempre toqué muchos géneros, ‘será que mejor toco eso... erda no’, bueno, dije ‘vamos a tocar toda esa vaina junta y darle una identidad que la pegue toda’. Y a la final es la identidad esa, uno no se puede deshacer de lo que uno mismo es, lo más fácil de hacer es cerrar los ojos y verte pa dentro. Y cuando te ves pa dentro la misma gente se refleja porque es lo más sincero y fácil de hacer”.



Parte de sus rasgos como agrupación, van ligados a la superposición de retozar entre el dialogo teatral y el canto melódico en las canciones como se evidencia en su canción Con la misma vela.

“Es como la representación de una Cartagena bien loca. Una locura en el sentido de decir vainas que otras personas no dirían en una canción como ‘la novia de Manyoma tiene cule jopo’ o frases así bien fuertes que al parecer en la estética no entran pero que nosotros tratamos de meterla así, es un viaje como Molotov”.

Arrima entonces otros significados que había concebido para sus canciones, la inyección de lo vulgar y el tema sexual tiene para él un propósito claro, una raíces insertadas en la concepción de un ser cartagenero “Uno puede hacer una canción totalmente serio y otra mamando gallo. Más que todo en la canción esa de ‘pélame la chu que te pelo la pi’”, la canción yo la hice mamando gallo y yo no sabía dónde meterla. No se me había pasado nunca por la cabeza tocarla como ‘o sea qué monda, quien va a tocar eso ya’. ¿Pero porque no?, vamos a hacerlo. Pero vamos a hacerlo más que todo para mamar gallo pero también porque todo el mundo hace esas vainas. Todo el mundo habla así, dice vulgaridades. Bueno aquí pues. Es como decir ‘hey esto existe, esto somos nosotros también’”.

La transparencia no es potestad reservada a un género



La gente deshabita el lugar por donde hablamos, el radio de una tienda se apagó de lleno. Fabián prende otro cigarrillo. Las últimas gotas ya cayeron, invisibles. Algo indica un último dialogo, supongo que recordar tanto tan pronto es desgastante. Hablamos sobre el hoy y lo animo a que capture algo de su experiencia que asimiló de todo ese camino y me la diga, apoyado sobre el cuadro casi estático del poco movimiento de la calle.

“Antes estaba de moda el rock, antes venían grupos de todo el país. El rock estuvo de moda en Colombia y a mucha gente le gustaba,

pero a esta hora a los diez años no están viendo MTV como yo, sino que están viendo otras cosas, escuchan otras músicas. Muchos grupos al ver que es tan difícil, se quedan mochos, se quedan hasta ahí y se acaban. El poco de ejemplos que te he puesto de mí mismo. Siento que le falta es eso, saberse identificar, encontrar lo que realmente uno es”.

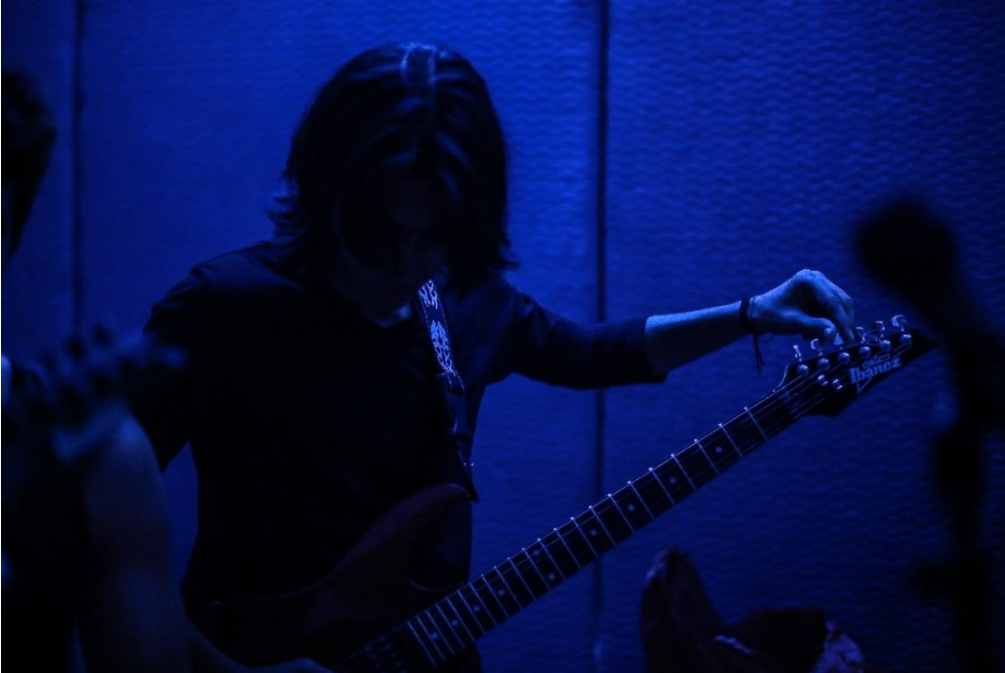
Colgar el cuadro del rock en la ciudad es un trato difícil pues es una cultura asediada de prejuicios, además es una empresa que solo puede tener vida a causa de los tendones de sus creadores, poniendo la tensión en los recursos que almacenan las bandas “Los grupos de rock lo hacen con mucho, mucho corazón y con un amor ciego a la música. La mayoría de veces hacen y componen sus propias canciones y ven la música como una religión. Eso me gusta mucho de los grupos de aquí. Porque como son pocos y es tan difícil llegar a serlo, son muy sinceros con lo que hacen. Ese encuentro de los vales que no tienen ni que grupo escuchar entonces les toca inventarse un grupo y ver a sus propios amigos. O sea como inventarse su propio lugar en el mundo”.

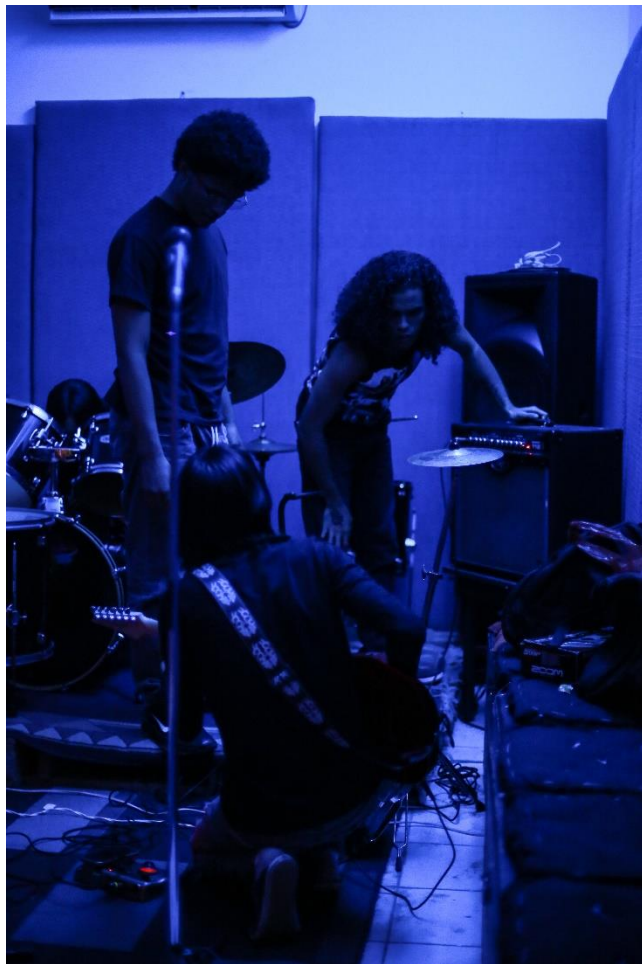
“Lo más pleno es, cuando tú ves un video de un toque, verlo como en un partido de futbol, o sea que tanta gente gritando por una misma cosita. Pasan un balón y ‘¡Aaaaaa!’. Que cule emoción bien absurda por algo y que es positivo. Que la gente sea capaz de descargar tanta energía por algo tan simple como una línea musical”. Ahí le acuchilla la sensación recíproca entre el apoyo de un grupo minoritario, el público y los músicos, un estado de afinidad que va más allá de los prejuicios y podría ser estudiado más en sus causas sin el velo de confinarlo a lo trivial. “Es inexplicable delante de tanto aburrimiento que hay en el mundo, que en un momento así, a la gente se le salga el alma. Porque uno nunca ve el alma de la gente, porque siempre tiene miedo, que te van a

robar, que te van a engañar...pero en ese momento cuando tú ves cantar a alguien, es totalmente sincero porque nadie va a cantar algo con los ojos cerrados sino le gusta, o si no le llegó al alma”.

FOTOREPORTAJE.

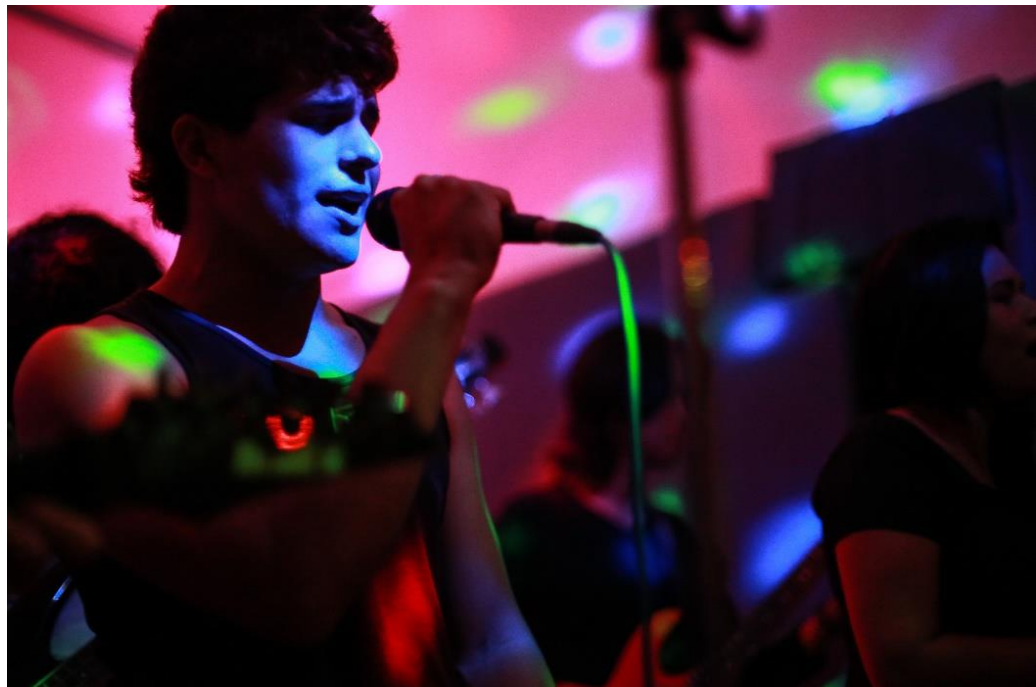
Endless Road: El Bautizo de Fuego, El Primer Toque.



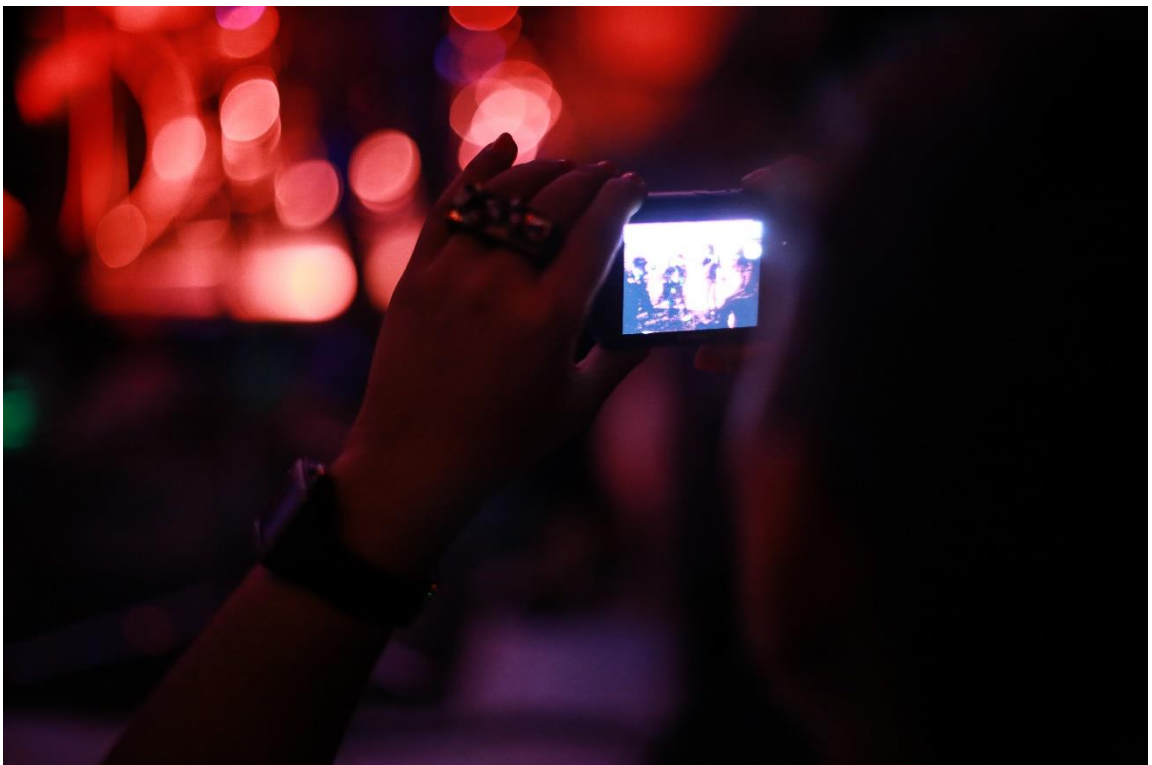












CONSIDERACIONES FINALES

Rastrear la vida de un género, la riqueza que soplan sus actores, personas que no tienen más que milimétrico amor por lo que han sido y por sus elecciones musicales. Hacer estas crónicas es además sembrar bandera, decir, aquí nace también un bosque de historias. Porque el rock en la ciudad fue y es, aún con todos los frenos que nos incumbe lo limitado de los testimonios, un sendero vivo. Abierto a la percepción de la ciudad, parte de ella y que a la vez le somete nuevas perspectivas. Saber, que escuchar rock, solicitar el impulso de un toque, imágenes de jóvenes pujando solos y sin gloria la vida de una banda con la espalda marcada de índices y señalamientos o un bajista que ahorra sus pocos pesos y cruza la ciudad en bus, cargado de aparatos, para tocar cincuenta minutos quincenales el placer que le genera la conjunción musical con sus amigos, son retratos también sublimes del ser humano. Un ser nunca definitivo. Siempre licitando su vida en nuevos caminos, siempre resolviéndose en las diferencias, siempre tragándose sus palabras.

El periodismo cultural hace aquí su parte. Muchos jóvenes que cantan en lo minúsculo, identidades que se amarran con cambios generacionales, tránsitos de espacios y músicas que se desatornillan y se pierden. El rock local compete muchos interrogantes, las crónicas intentan hervirlo, saborearlo sin demasiada pasión para conocerlo con mucha. Se tropiezan dentro de ellas con la artesanía muy cuidada de productos musicales de algunos grupos, el ritmo también autóctono del tratamiento social del rock, los vértices y conflictos en el mismo género y desde sus mismas circunstancias sobrellevadas, todo compelido por el ser cartagenero.

Comprendiendo que el rock en la ciudad es una construcción cultural que ha tenido marcha, que ha tenido nombres, curvas, declinaciones, estudio, programación, estímulo pero sobre todo rostro. Y que esto lo invita a ser también aceptado como escenario perentorio y como alimento disponible para cualquier ciudadano de la ciudad. Se abren discusiones y diálogos sobre lo que el rock local dispuso, su narrativa e historia que demarca una respuesta comunicativa, musical, crítica, heterogénea, presencial y capaz de fertilizar un trabajo de grado. Porque pensamos que el movimiento estudiado en el rock cartagenero asume varios aspectos robustos como: la condensación de identidades que pueden ser valoradas en términos de su desarrollo, performatividad y complejidad cultural, la pérdida o cambio de lugares espaciales e imaginarios del rock en la ciudad, así como las composiciones que circundan el grueso perfume destilado de toda una vida de individuos y grupos que han sido escasamente observados en la medida de sus acciones tan a la mano, pero no menos insulsas ni precarias, como lo son sus inclinaciones y deliberaciones musicales.

CONCLUSIONES

Al finalizar la confección del compilado de crónicas urbanas, podemos concluir que hay un movimiento rockero en la ciudad, a pesar de toda la dificultad que supone crear música y vivencias bajo fuertes condiciones sociales que oprimen y señalan lo diferente. Esta dura condición, sirve como nutriente para aquellos que se dedican a la creación musical, produciendo sonidos autóctonos que bien podrían llevar el rótulo de rock cartagenero.

Para encontrar lo anterior, se hizo necesario hallar una línea de referentes que permitieran leer las experiencias de vida de los sujetos participantes, para otorgarles un punto de llegada, un sentido para sus gustos. Los conceptos que permitieron lo anterior son: prácticas musicales, identidad social, interpelación y lecturas, todo contemplado desde el universo conceptual de los estudios culturales.

La elaboración de las crónicas, necesitó además, un paquete de referencias que ordenen su proceso de creación y redacción. Para esto, los logros de la comunicadora Adriana Montes, entregan los parámetros conceptuales, metodológicos y prácticos que definen un apropiado ejercicio periodístico. Para ella, “la crónica es un género transdiscursivo que usa el testimonio, entre otros discursos, como parte de una estrategia narrativa global a partir de la que define en buena medida su carácter político y contestatario.”

A través de todo lo anterior, se obtuvo una visión estructurada y teorizada de lo que es la práctica cultural rockera en Cartagena, que se mantiene activa a través de las numerosas bandas de rock, de sus seguidores, en distintos establecimientos comerciales que usan el rock como tema y, por qué no, en los constantes críticos que hablan y opinan.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAHITXT. Apuntes de clase: “interpelación y efecto de reconocimiento”. (en línea). <http://anahitxt.com.ar/blog/2008/04/10/apuntes-de-clase-interpelacion-y-efecto-de-reconocimiento/>. 28 de abril del 2011.
- CALLEJO GALLEJO, Javier. Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. En: Revista española de salud pública. (En línea) Volumen: 76, nº 5. (sep-oct 2002). <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/170/17076504.pdf>. 416 p. 27 de abril del 2011 ISSN 1135-5727
- CASTRO, Gómez Santiago: “Los desafíos de la Posmodernidad a la Filosofía Latinoamericana”, en su Crítica de la Razón Latinoamericana, Puvill Libros, S. A., Barcelona, 1996.
- CEPEDA, José Alejandro: “Rock, una especie de folclor mundial” Revista La Tadeo: ROCK Voz urbana, lenguaje universal. Universidad Jorge Tadeo lozano. Bogotá. 2006.
- CHICA-GELIZ Ricardo. Programación musical en la radio: interpelación a las identidades colectivas populares y juveniles en Cartagena. En: Revista Transformación. Nº 1 (Mayo, 2005), ISSN 1900-172X
- CLAUSO GARCIA, Adelina. Análisis documental: el análisis formal. (En línea). <http://revistas.ucm.es/byd/11321873/articulos/RGID9393120011A.PDF>. 27 de abril del 2011.

- Concierto LIVE 8 [En línea]<http://mrxwebpage.wordpress.com/musica-2/concierto-live-8/>
- DE GARAY, Adrián. Prolegómenos al estudio de la cultura Rock. En: Estudios sobre las culturas contemporáneas. Volumen: II, número: 006. ISSN 1405-2210
- DURAN CALDERON, Ivette. Tribus urbanas ¿algo que ver con la violencia? En: Maras, pandillas, bandas, tribus urbanas, barras bravas y otros, blog de El País (en línea). 2010.
<http://lacomunidad.elpais.com/marasyotrosgrupos/2010/5/9/-p-class-msonormal->
- El Génesis:[Enlínea] Disponible en:
<http://www.univision.com/content/content.jhtml?chid=10383&schid=0&secid=-&cid=414797&pagenum=5>
- GARCÉS, Prettel, Miguel. “Imaginaris de estudiantes cartageneros de secundaria sobre política”, Revista Digital CONTRASTE UTB (GESH) 2 edición Universidad Tecnológica de Bolívar.
- GONZALES, Edgar. La Hermenéutica. (En línea)
<http://www.buenastareas.com/ensayos/Enfoque-Hermeneutico/1386219.html>.
- GORLIER, Juan Carlos. Análisis narrativo en las ciencias humanas. (en línea).
http://www.faculty.umb.edu/carlos_gorlier/pdf/Analisis_%20Narrativo_%20en_%20las_%20Ciencias_%20Humanas.pdf. 28 de abril del 2011.

- GUERRERO, Diego: "Así llegó el Rock and Roll a Colombia hace cincuenta años, provocando alegría y desdén".2007.En: Periódico El Tiempo
- LEMUS STAVE, Juan Carlos. El Toque: Rock y Jóvenes en Cartagena. Programa de Lingüística y Literatura. Universidad De Cartagena. 2007
- LOZANO, José Carlos. Teoría e investigación de la comunicación de masas: la polisemia de los mensajes. 2ª edición. México. Editorial Prentice Hall, 2007. 165 p. ISBN 9702608279.
- MARTIN, Barbero Jesús. Cátedra Unesco de Comunicación Social: "Dinámicas urbanas de la cultura". Bogotá, Colombia. 137 p.
- MARTIN-BARBERO, Jesús. Cátedra Unesco de Comunicación Social: Dinámicas urbanas de la cultura. Bogotá, Colombia.
- MARTIN-BARBERO, Jesús. Cátedra Unesco de Comunicación Social: mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. Bogotá, Colombia.
- MOLANO, Olga lucía. Identidad Cultural un Concepto que Evoluciona. (en línea).
<http://foros.uexternado.edu.co/ecoinstitucional/index.php/opera/article/viewFile/1187/1126>.
- MONTERO, Rosa. "Microscopio a los jóvenes cartageneros" (En línea)
http://www.ajacartagena.com/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=1357:microscopio-a-los-jovenes-cartageneros&catid=29:y-ique
- MORENO, David: "El advenimiento apoteósico del rock"2003.Colombia

- MUÑOS DE BRITOS, Estella. La práctica musical colectiva. Aprendizaje artístico musical. En: Revista iberoamericana de educación. (en línea). <http://www.rieoei.org/deloslectores/3589Muinos.pdf>. 28 de abril del 2011. ISSN 1681-5653
- ORDÓÑEZ, Valverde Jorge: "La banda sonora de la contracultura" Revista La Tadeo. Universidad Jorge Tadeo Lozano. 2006
- OSPINA, Andrés: "De grandes conciertos y otras frustraciones" 2007 En: Periódico El Tiempo.
- PEREIRA, José Miguel. Espacio público y construcción de ciudadanía: Ciudad, Comunicación y construcción de lo público. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2007.
- PÉREZ, Humberto "Epícentro del Rock Colombiano entre 1957 1975: Una manifestación Social, Nacional y Juvenil". Secretaría de Cultura y Deporte. Bogotá. 2007-
- Pioneros del Rock Colombiano [En línea] Disponible en: <http://rockcolombiano.webs.com/>
- PLATA, Pepe: "Conciertos en Colombia: estado del arte" Revista Shock. Edición Mayo-Junio 2010. Colombia.
- PUELLO-ARENAS "Nación Alternativa: programa radial como estrategia comunicacional para promover las expresiones urbanas, musicales y alternativas de la escena rock de la ciudad" Tesis de grado. Universidad de Cartagena, 2011.

- REGILLO CRUZ, Rossana. Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto. Buenos Aires: Grupo editorial Norma, 2000.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. "Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto". Grupo editorial Norma. Buenos Aires. 2000
- REGUILLO, Rossana: "Pensar Los jóvenes un debate serio"[En línea]
Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Reguillo.pdf>
- REINA, Carlos "Aproximaciones a los imaginarios de juventud a través de 40 años de música rock". 2008
- RESTREPO, Juan Pablo, "Rock para entendernos" en Gaceta: identidades en flujo, telenovelas, rock, futbol, carnaval y nación, número 47. Bogotá 2000.
- ROVI CORPORATION. Rock´n Roll. (En Línea).
<http://www.allmusic.com/explore/style/d32>. Rock´n Roll.
- Svoong.com, sitio de resúmenes y criticas. Teoría de la identidad social. (en línea). <http://es.shvoong.com/social-sciences/1748732-teor%C3%ADa-la-identidad-social/#ixzz1KnbojKgF>. 27 de abril del 2011.
- WILLIAMS, Raymond. Sociología y cultura. En línea.
<http://misociologia.blogspot.com/2004/03/sociologia-y-cultura-de-raymond.html>.
[citado el 25 de abril del 2011].
- ZABALA, Livia:"Los Programas de Atención en las Tribus Urbanas y Bandas"
Revista Palobra 1o edición. Universidad de Cartagena 2009